



FACULTAD DE HUMANIDADES

INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA

CARRERA DE SOCIOLOGÍA

Adscripción al rol de proveedor en hombres profesionales de dos cohortes en Santiago Centro

Memoria para optar al grado de licenciada en Sociología y título profesional de
Sociología

Begoña Requena Gibert

PROFESOR GUÍA

MARCELO CHARLIN DE GROOTE

Enero, 2018

Yo soy un macho

y ella se ríe porque gana más plata que yo.
Ella gana más plata que Yo

Yo soy un macho, machomenos nomas
si pido dinero me dice que no hay
no me da pa comprar cigarros sueltos
no me presta el autito
no me deja ir al estadio a ver la pichanga
y mis amigos me molestan
no me dejan tranquilo
y toda la culpa es de ella
y si estoy serio y digo algo,
y me pongo bien macho
ella me dice
"Ya se enojo mi chanchito"
(Sexual Democracia, 1990)

Agradecimientos

A mi padre, por no perder nunca la confianza y darme los espacios y libertad necesarios para poder ejercer los proyectos que yo decidí, en los ritmos que yo quise, porque el fin último de la vida es ser feliz.

A mi madre, por apoyar y dar infinitos ánimos para el término de este proceso, por no dudar de mí y mis capacidades, por motivarme de distintas maneras a seguir, gracias.

A mis amigas, de esas incondicionales, gracias por el empuje, por la presión con amor para poder terminar mi carrera, a Paulina, Alejandra, Monserrat, Libny, especialmente a Carla por acompañarme durante tardes dando todo el apoyo que se puede dar y más, gracias.

Querida familia Requena, tías, primas, mujeres fuertes y empoderadas, gracias por todo el apoyo, el amor de la familia siempre se siente.

Gracias a mi familia Gibert, a mi abuela, a mis tíos y primos, por su preocupación e interés gracias, por fin terminé.

Por último, como todo lo bueno, a mi compañero de vida. Cristian, gracias infinitas por tus años de paciencia, de apoyo incondicional, de ánimos, de retos, de regalones de mañana, por adaptarnos, por entregarme amor cuando lo necesité, gracias por no dejarme renunciar, desde ahora continúa nuestro viaje...

Resumen

Esta investigación se enmarca dentro de la teoría de las masculinidades, la temática se construye dentro de los estudios de género, desde las perspectivas discursivas de varones profesionales de clase media en Santiago Centro, y un análisis dentro de la subjetividad de su identidad, sus prácticas y apreciaciones en tensión con la masculinidad hegemónica y la distribución tradicional en los roles dentro de la dinámica familiar. Se entienden hombres de familia, que conviven en parejas femeninas heterosexuales y con hijos, para discutir las diferencias o similitudes que tienen dos generaciones convergentes en un contexto moderno, pero divididas bajo un punto de inflexión, que es la fuerte entrada de la mujer al mundo del trabajo y la crisis del 82 entendidos como el inicio del cambio de paradigma y el comienzo de la reestructuración de las familias chilenas.

Palabras claves: Masculinidades, hegemonía, proveedor, labores del hogar, Identidad

Índice

Resumen	4
I. Introducción	7
II. Formulación del problema	10
1. Problematización	10
1. Antecedentes	14
2. Pregunta de investigación	17
3. Objetivos	17
a. Objetivo general	17
b. Objetivos específicos	17
4. Relevancias	18
III. Marco teórico	19
1. Estado del arte	19
2. Patriarcado	21
3. La división sexual del trabajo	22
3.1 Doble jornada y carga mental	25
4. Masculinidades	28
a. Masculinidades como estudio de género	28
b. Masculinidad hegemónica	29
c. Identidad Masculina	31
d. Proveedor / Trabajador	32
e. Ser importante	33
f. Paternidad	35
g. Nuevas Masculinidades	36
h. Ser hombre de clase media en Chile	37
5. Familia	39
a. El concepto de familia	39
b. La familia como perpetuadora de identidades de género	40
c. Cambios en la estructura tradicional de la familia	40
IV. Marco Metodológico	42
1. Tipo de estudio	42
2. Tipo de diseño	42
3. Universo y muestra	42
a. Criterios de inclusión	44
4. Matriz de la muestra	44

5. Justificación de los criterios de inclusión	45
6. Técnica de producción de datos.....	46
7. Técnica de análisis de datos	46
8. Acceso al campo.....	47
9. Calidad del diseño.....	47
10. Condiciones éticas	48
V. Análisis.....	49
1. Dinámicas y prácticas familiares	50
1.a Crianza de los hijos	50
1.b Labores del hogar.....	54
1.c Decisiones administrativas.....	58
2. Adscripción al rol de proveedor	61
2.a Influencia paterna y materna	61
2.b Paternidad como elemento constructor de identidad	65
2.c Homosociabilidad	68
2.d Trabajador	70
2.e Proveedor.....	75
VI. Conclusiones.....	80
Bien hombre, bueno como hombre y corresponsable	80
El proveedor	82
La homosociabilidad, el reconocerse y desconocerse en el otro.....	83
Esperanzas sobre el futuro	84
Dificultades y limitaciones, una reflexión final.	84
Bibliografía.....	86
Anexos.....	91

I. Introducción

Esta investigación se plantea como un estudio dentro de la teoría de masculinidades, perspectiva de género que ha tomado preponderancia en los últimos 20 años dentro de los estudios de las ciencias sociales, se busca desde ahí indagar en las subjetividades de los hombres, y las tensiones que estos tienen con el mundo moderno. Para lo anterior, surgen cuestionamientos ante su identidad como varones, como padres, proveedores y los diferentes roles que pueden ejercer dentro de una familia tradicional. Entre los estudios de masculinidades hay distintas temáticas y maneras de abarcar el ser hombre, desde la hegemonía o desde lo abyecto, cada sitio construye una mirada en las formas de sentir y hacer como varón, en este caso, en Chile.

El estudio se sitúa en Santiago Centro, comuna cosmopolita, pero a la vez tradicional, donde convergen diferentes prácticas e identidades de ser hombre. Para acotar el tema de investigación, se entenderán los hombres profesionales de clase media que vivan en la comuna y que convivan dentro de las estructuras tradicionales de familia –pareja e hijos-, además que sean trabajadores activos, para analizar su interacción con el trabajo, su hogar y las responsabilidades que devienen de las diferentes dinámicas en las que se desenvuelve.

Para poder generar una propuesta investigativa interesante, se decidió comparar dos cohortes de varones, aquellos de edades entre los 50 y los 60 años, criados por madres dueñas de casa; y hombres entre 25 y 35 años, criados por madres trabajadoras. Las cohortes no son antojadizas, hay que entender el punto de inflexión en que se construyen estas dos identidades, para (Olavarría, 2001) los procesos que se han vivido en Chile durante los últimos 25 años, han afectado las condiciones macrosociales y las vivencias subjetivas de los individuos, los cambios de paradigmas de la modernidad ha resentido la cotidianidad de hombres y mujeres, desde esta perspectiva nos planteamos dudas, sobre los cuestionamientos en las identidades de los varones, sus roles actuales, sus prácticas y discursos en torno a la división de responsabilidades en los roles.

En particular, el objetivo de esta investigación es analizar desde los discursos de varones profesionales jefes de hogar, las perspectivas desde su masculinidad en torno al rol de proveedor. Para poder lograr este objetivo se recogerán los testimonios de 8 hombres, cuatro de cada cohorte, con el fin de entender desde distintas perspectivas los tipos de mandatos que los pudieran albergar. Dentro de los

siguientes capítulos se desarrollarán las perspectivas teóricas y metodológicas del estudio, para finalizar con análisis de contenido de los discursos de ambas generaciones, comparando sus contextos, vivencias y prácticas en el proceso de construcción identitaria como varones.

Siglas

AIM: Asociación de Investigadores de Mercado de Chile

ASALE: Asociación de Academias de la Lengua Española

BCN: Biblioteca del Congreso Nacional

CASEN: Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional

ENUT: Encuesta Nacional del Uso del Tiempo

INE: Instituto Nacional de Estadísticas

IMAGES: Encuesta Internacional de Masculinidades e Igualdad de Género

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

RAE: Real Academia Española

II. Formulación del problema

1. Problematización

En un espacio de acción público en Chile y el mundo neoliberal, es que el hombre se ve enfrentado a desarrollar un aspecto de su masculinidad impuesto por los cánones de género y radicados muy dentro de su identidad como varones, la proveeduría. El rol del hombre proveedor es un elemento esencial dentro de la construcción hegemónica de lo que es ser hombre, un valor intrínseco al trabajo remunerado como algo históricamente propio apoderándose de lleno durante décadas del espacio público. La mujer, por su parte remitida al ámbito privado, pareciera ser naturalizada en la división sexual del trabajo “como portadoras de un capital humano que sólo las habilita a ser trabajadoras de segunda categoría, dando por supuesto que sus capacidades están orientadas a la reproducción y al cuidado de la vida” (Anzorena, 2008, pág. 4). Esta dicotomía hombre proveedor- mujer cuidadora reforzaba la idea de la identidad del hombre dentro del concepto de masculinidad hegemónica; en la cual el convertirse en trabajador era sinónimo de convertirse en hombre, conformando parte de una identidad, entendida para estos fines, como una categoría social (generada y generadora), tanto como una marca personal, es decir, única e individual, un intento de respuesta a la pregunta ¿Quién soy? (Capella, 2007). Para la masculinidad hegemónica “los hombres se caracterizan por ser personas importantes, activas, autónomas, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controladas, heterosexuales, son los proveedores en la familia y su ámbito de acción está en la calle” (Olvarría & Parrini, 2000, pág. 12). Enmarcados dentro del patriarcado, el hombre es importante en la esfera pública, donde debe desplegar todas las habilidades que posee para resaltar en este medio, competir con sus pares y ser exitoso, serán juzgados por el desempeño que alcancen, pues su estado de acción es en la calle.

Es de suma importancia tratar la temática del empleo, en específico el rol de proveedor desde una perspectiva de género, pues tal cómo la sociedad es dinámica y cambiante, siendo el género una construcción de la misma, los conceptos hegemónicos se ven puestos en tensión por los inminentes cambios sociales, económicos y culturales en los que los sujetos se ven inmersos. Es por lo anterior que conceptos como la masculinidad hegemónica parecen ya no identificar a los individuos de las nuevas generaciones, marcados por hitos que han desestabilizado las estructuras hegemónicas de género como la del hombre proveedor/ mujer cuidadora. Desde esta perspectiva, se problematizará los puntos de inflexión

histórica y económica que han llevado a un cambio generacional del concepto del rol de proveedor contraponiendo en su análisis a dos generaciones de varones.

Para poder entender la perspectiva de la investigación, se debe visualizar el contexto mundial y nacional que nos lleva al actual sistema de inestabilidad laboral y el cambio en las dinámicas de participación en el trabajo. A raíz de la crisis económica de los años setenta un grupo de académicos de Harvard arremeten con fuerza en el discurso político de los neoconservadores para combatir el keynesianismo e instaurar un nuevo capitalismo, consolidándose en el orden mundial con la llegada de de M. Thatcher en el año 1979 y Reagan en el año 1981 a sus respectivos gobiernos (Garretón, 2012). Los gobiernos de Europa Occidental también habían virado a la derecha lo que permite en el mundo occidental la implementación de un sistema neoliberal como solución a la crisis económica que embargaba al orbe en ese momento. La situación global es de un abandono del Estado bienestar, cuya función es vigilar que prevalezca la libertad del mercado, la propiedad privada y la libertad de comercio, donde la mejor forma de promover el bienestar del ser humano es no restringir el desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo (Harvey, 2007)

Chile es un país de suma importancia en este vuelco, pues fue el experimento sangriento, después de un Golpe Militar, en donde se implementó por primera vez un sistema neoliberal impulsado por los “Chicago boys” y la influencia norteamericana, implementándose en su carácter más puro con “desempleo masivo, represión sindical, redistribución de la renta a favor de los sectores enriquecidos, privatización indiscriminada de bienes públicos, etc.” (Garretón, 2012, pág. 71). Los “Chicago boys” era un grupo constituido en su mayoría por economistas formados de la Pontificia Universidad Católica y posteriormente en la Escuela de Chicago, estos actores para (Garretón, 2012) fueron los principales autores intelectuales de los cambios en las políticas económicas de ese tiempo, teniendo como principal objetivo erradicar el modelo establecido en el país con la inserción a un nuevo modelo neoliberal impuesto a una población sumergida en el miedo y la violencia. En sus valores enaltecen la propiedad privada y minimizan las funciones del Estado, concentrados en mantener el equilibrio macroeconómico y los futuros debacles que posteriormente existieron, manifestándose de manera profunda con la crisis de 1982.

Desde este punto de vista se tiene una mirada especial a las problemáticas sociales tratadas de forma muy deficiente por un Estado ligado aún a la Constitución de Pinochet. Es por lo anterior que en el momento en que se genera la crisis

económica del 82, en donde los índices de desempleo se alzaban en porcentajes nunca antes vistos, las familias de clase media en general, recurren a un segundo ingreso, el de la mujer. “En los años 80 se produce un punto de inflexión que da paso a una etapa de crecimiento sostenido en el porcentaje de mujeres adscritas al mercado laboral, estimándose de que ha habido un incremento de veinte puntos porcentuales” durante la década. (PNUD, 2010, pág. 116)

La intensificación del vínculo laboral de las mujeres en las últimas décadas hace cuestionarnos qué tipo de cambios y reajustes hay en el mundo privado y público, ¿Se desestabilizan alguno de los cánones de la masculinidad hegemónica al compartir la proveeduría en los hogares? El punto de inflexión en el crecimiento sostenido de la mujer en los años 80, junto con la globalización y la llegada de la modernidad, modifica nuevas dinámicas familiares en donde los hijos e hijas son criados cada vez más por madres activas laboralmente y cumplidoras de una doble jornada (doméstica y laboral), es por lo anterior que el objeto de este estudio analizará a varones criados por esas madres en una cohorte de 25 a 35 años y los posibles cambios y repercusiones que esa crianza puede tener en la identidad del rol de proveedor de los sujetos al enfrentarse a un escenario donde ambos padres comparten la labor de proveedor en el núcleo familiar. Se hará una comparación con la generación anterior a este punto de inflexión, aquellos hombres de 50 a 60 años que fueron criados por madres dedicadas exclusivamente a las labores domésticas y de cuidado, y que enfrentaron en su núcleo familiar a un solo proveedor varón.

Para esta investigación se considerará que los sujetos en estudio se ven inmersos en un sistema neoliberal y patriarcal, donde la crisis del Estado Bienestar y la imposición del nuevo sistema del orden mundial logra dar cabida a la mujer al mundo laboral formal, a la empleabilidad, ocupando espacios que históricamente eran masculinos y que hoy en día replantean los roles en las funciones dentro del núcleo familiar y social; siendo los hombres no únicos proveedores, nos hace cuestionar cómo se ven ellos mismos y qué valor le dan al actual concepto de proveedor dentro de su masculinidad.

Se han generado diversas investigaciones en Chile sobre esta temática, identificando a los sectores empobrecidos (Olavarría, 2001) trabajadores mineros (Ahumada, 2013), jóvenes y sus identidades masculinas (Duarte, 1999); cada una de ellas en torno a la temática de la identidad masculina y sus transformaciones. Para estas investigaciones, uno de los principales elementos es el contexto tanto individual, como social del sujeto. Para Olavarría, se vuelve determinante en cada

uno de sus textos, el contexto chileno post dictadura y los vacíos sociales que deja la modernidad, los cambios en las estructuras familiares y en qué manera esto afecta a los cánones de masculinidad hegemónica, entendidos hasta ese momento. Estos estudios son de especial relevancia para poder posicionar un análisis de investigación, con la importancia del contexto nacional y a su vez de su contexto individual, indagando en sus trayectorias de vida, la influencia de sus padres, sus ideas sobre el ser proveedor y las dinámicas familiares en que se ven envueltos.

Se entiende que teóricamente se han generado cambios sustanciales en las estructuras familiares, en el comercio y las fuentes labores, ¿Pero esto ha cambiado realmente la intimidad de los sujetos, sus formas de sentir y hacer? Es por esto, que se hace interesante observar a través del prisma tan cosmopolita que puede ser Santiago Centro, y a su vez neurálgico en la realidad del país, como un índice de representatividad de esta clase media emergente de profesionales, donde más allá de ser alcanzados por una vulnerabilidad, se entienden en privilegio, con acceso a cultura y conocimientos que las clases desmerecidas muchas veces no tienen. ¿Cómo se enfrentan a las dinámicas de la división sexual del trabajo estos hombres con un conocimiento social privilegiado, y con toda la carga generacional que los antecede? ¿Existen nuevas formas de relacionarse? Esperamos dilucidar algunas interrogantes del sentirse, identificar y actuar de estos sujetos en su intimidad y en su mundo social.

1. Antecedentes

Para entender los cambios de paradigma en los que actualmente se desenvuelven los varones, hay primeramente que contextualizar los puntos de inflexión anteriormente referidos, como un fenómeno en Chile que modifica los estándares de las dinámicas familiares en forma sostenida. La inserción de la mujer al mundo laboral se observa de manera tímida y sostenida hasta la década del 80, en donde las mujeres alcanzaban un 20% a 25% de participación en el mundo laboral; luego de la crisis del 82, hay un aumento hasta el 2009 de 20 puntos porcentuales, representando un incremento de casi el doble, situación que se proyecta seguir aumentando en los años venideros (PNUD, 2010). Para los hombres afectados por la crisis del 82, el desempleo alcanzó índices históricos, en donde más de un 20,2 por ciento de la población masculina se encontraba sin trabajo, afectando en mayor medida a la población más joven; en estas circunstancias, las familias viven un reacomodo del hogar, en donde las mujeres antes determinadas al mundo privado, salen al mercado laboral, -con toda la precarización e informalidad que conlleva este punto- a buscar un segundo recurso para la esfera familiar o muchas veces el único, sujeto a las condiciones paupérrimas del momento. Se hace interesante observar los efectos que tiene este cambio en las dinámicas familiares a través del paso de los años, los tiempos y ocupación que tienen en torno a las tareas del hogar actualmente y cómo de forma paulatina va afectando y reacomodando en parte los roles de género.

Según la proyección del CENSO del 2002 (citado en BCN, 2015), para el año 2015 la población en la comuna de Santiago alcanza a 358.332 personas, de las cuales 178.418 serían hombres y 179.914 serían mujeres, dentro de este universo se encuentran los varones a investigar, hombres de clase media profesionales que abarcan un 17,5% de los habitantes en el gran Santiago –Entre hombres y mujeres profesionales- (AIM, 2015). Dentro de esta población, en los hogares biparentales, según la encuesta CASEN del año 2015 (CASEN, 2016) 81,9% el hombre se declara jefe de hogar, en este contexto se puede entender la jefatura del hogar en tres términos, autoasignación, criterio de autoridad o criterio económico (INE, 2016); dentro de estos criterios todos apuntan a un rol fuerte del hombre en la dinámica familiar, en donde se considera como jefe del hogar incluso más allá de lo económico, sino como una figura predominante dentro de las dinámicas de la vivienda.

En una región donde la población se concentra de manera intensa, se puede ver cómo las distribuciones en las tareas domésticas aún marcan grandes diferencias entre los géneros, en donde la mujer cumple una doble jornada en lo privado y en lo público, ocupándose mayormente de las tareas del hogar que su par masculino. Aguayo, Correa, & Cristi, (2011) en encuesta IMAGES, menos de un 10% de los hombres a nivel nacional, declaran hacer más que sus parejas en el ámbito de las tareas domésticas como limpiar el baño, lavar la ropa, limpiar la casa, etc.; dentro de las cohortes, la población más joven demuestra un significativo incremento en la participación de las labores del hogar, más aún para aquellos con un nivel educacional más alto. Así mismo, hay también un mayor involucramiento en la realización de tareas domésticas de aquellos hombres que tienen parejas que trabajan. Así mismo representa el informe de PNUD (2010) en una calificación de cuatro grupos de personas; 1) Los que no hacen nada, 2) Principales responsables, 3) Únicos y solitarios hacedores de tareas y 4) Realizadores secundarios o personas que en su hogar realiza las tareas equitativamente. Las estadísticas en este sentido son claras, un 83% de las mujeres declaran ser únicas realizadoras de las tareas del hogar, esto incrementa con familias donde los hombres tienen una alta carga de responsabilidad económica, ya que ellos no realizan casi ninguna tarea dentro del hogar. Esta distribución se hace importante recalcar, ya que dentro de la distribución de responsabilidades hogareñas, los varones a pesar de no ser exclusivos proveedores, o incluso aún más siéndolo; tienen internalizado que su rol dentro de la dicotomía tradicional cuidadora/proveedor, es el de garantizar el bienestar económico de la familia, en desmedro de las otras tareas orientadas generalmente a la mujer y al mundo privado.

Los hijos constituyen el principal sujeto dentro de las labores de cuidado en el hogar, siendo este uno de los principales cambios en torno al reacomodo de los últimos años. La tasa de fertilidad en las mujeres chilenas a caído notoriamente alcanzando en promedio 1,9 hijos por familia (PNUD, 2010), más aún en mujeres que trabajan. En este último ítem los cambios se ven claramente determinados por la situación laboral de la pareja; en el caso de las parejas donde ambos trabajan, según la encuesta IMAGES del 2011 (Aguayo, Correa, & Cristi, Encuesta IMAGES Chile Resultados de la Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género., 2011) un 49,1% de los hombres declara cuidar a sus hijos de forma compartida con la pareja y un 4,1% señala tener un mayor involucramiento. En los casos donde los hombres son proveedores exclusivos, un 86,2% señala que la pareja se hace cargo del cuidado de los hijos, mientras que tan sólo un 12,1% lo hace de manera compartida. Las tendencias en las nuevas masculinidades apuntan a un mayor

involucramiento en algunas tareas de los cuidados de los hijos, ya no siendo solamente proveedores, sino que participando mayormente como padres, proyectándose en un futuro con dinámicas de corresponsabilidad.

2. Pregunta de investigación

¿De qué manera se identifican con el rol de proveedor dentro de la construcción de su masculinidad hombres jefes de hogar profesionales de 25 a 35 años y de 50 a 60 años en Santiago centro?

3. Objetivos

a. Objetivo general

- Analizar y comparar la identificación con el rol de proveedor dentro de la construcción de su masculinidad hombres profesionales jefes de hogar de 25 a 35 años y de 50 a 60 años en Santiago Centro

b. Objetivos específicos

-Describir la situación presupuestaria de la pareja desde el discurso de los varones en la distribución económica y sus responsabilidades en torno al hogar

-Comprender la adscripción al rol de proveedor y sus factores en relación a las interacciones del mundo privado familiar en los sujetos de 25 a 35 años y de 50 a 60 años profesionales en Santiago Centro

-Comparar en los discursos de varones de ambas cohortes, los grados de cercanía a la masculinidad hegemónica, respecto al significado del trabajo y su rol en la familia.

4. Relevancias

Relevancia práctica: Al tratar la hegemonía masculina en su aspecto de crisis y cuestionársela dentro de este estudio, se puede dirigir los resultados a políticas públicas que se desenvuelvan en el tratamiento del hombre en torno a las diferencias en la distribución de los roles de género para así disminuir la desigualdad de los mismos, apuntando desde la escolaridad para derrumbar aquellas paradojas impuestas por el patriarcado. Dentro de ésta problemática para Bonino

Tener en cuenta que aún no hay políticas públicas que promuevan la masculinidad no hegemónica, y que habrá que crearlas, porque las políticas tradicionales actúan como defensoras y perpetuadoras de la MH y sin ellas es muy difícil hacer cambios que vayan más allá de los esfuerzos individuales (Bonino, 2002, pág. 33)

Relevancia teórica: Desde la sociología del género se pretende contribuir a un tipo de temática relativamente nueva que son las masculinidades. Ésta perspectiva pone en manifiesto que los varones no son necesariamente los victimarios dentro del sistema patriarcal, sino mas bien, son a su vez sujetos de una realidad que los agobia y frustra, alejándolos de la subjetivación que la mujer dentro de los distintos movimientos feministas ha intentando reivindicar. Es por lo anterior que desde aquí se ha querido alejar al varón de la concepción hegemónica del hombre y acercarlo a la lucha reivindicatoria y de igualdad de derechos y deberes entendidos desde la perspectiva de las masculinidades

En Chile, actualmente han surgido investigaciones dentro de la temática en las distribuciones de las responsabilidades dentro del hogar junto con los cambios económicos que trae consigo el mundo globalizado, se pretende hacer un aporte comparativo en la temática con un punto de inflexión claro (Crisis del 82), en donde dos generaciones son contrapuestas y observadas.

III. Marco teórico

1. Estado del arte

El estudio de masculinidades ha tomado vigencia por los cambios beligerantes que se han instaurado en relación a los roles de género y la posición privilegiada del hombre dentro de la estructura social y en los espacios públicos. Se comienza a cuestionar los mandatos de la sociedad patriarcal en torno a la masculinidad hegemónica como formadora de la identidad masculina desmoronando los pilares que la constituyen como es la división del mundo público y el mundo privado entendida como esferas de uno y otro género.

En América Latina Argentina, Colombia, Perú, México y Chile resaltan diferentes autores planteando las problemáticas que atañen según las dimensiones culturales de su país, mientras tanto en Argentina Salvia & Boso (2007), hablan sobre el bienestar y malestar psicológico resultado de las diferentes crisis económicas envueltas en el país, así como María Cristina Ravazolla, (2007) que pone en discusión la función tradicional del proveedor en su país. En Colombia Mara Viveros (2002), en su libro “De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia”, está dirigido en la temática de las masculinidades múltiples y del desdibujamiento del rol de proveedor de los varones en su país. En Perú Norma Fuller (2002), trata acerca de la masculinidad como concepción asociada al poder tanto en el ámbito público como privado. En México en su libro reflexiones sobre masculinidad y empleo Tena & Jiménez (2007) compilan sobre la temática y discuten a través de diferentes autores la vulnerabilidad del empleo en América Latina y las repercusiones que tiene sobre la vida de las personas y en sus relaciones de género, alberga a su vez a alguno de los autores mencionados anteriormente en conjunto para plantear los temas de masculinidades más importantes que aquejan al continente

Mientras en Chile, por un lado las temáticas de investigación en la teoría de las masculinidades se instauran en una reivindicación en la participación del varón en la crianza de los hijos, determinadas generalmente a la mujer. Organizaciones como “Amor de papá¹” muestran un cambio paulatino de algunos sujetos en la integración al mundo privado para asumir un rol de padre participativo y emocional alejándose de la masculinidad hegemónica. En Chile autores como Francisco Aguayo (2012)

¹ www.amordepapa.cl

realizan una reflexión en pos de una paternidad activa en diferentes ámbitos de la sociedad, en colaboración con el Gobierno de Chile en trabajos asociados a la salud, sexualidad en adolescentes y promover la paternidad responsable.

Es importante remarcar que, dados los cambios en las estructuras familiares, la paternidad activa no solo se asocia actualmente a la obligación de aportar al soporte económico de los hijos/as, sino que abarca una presencia integral hacia ellos que involucra funciones afectivas, de soporte emocional, de cuidado, psicológicas, educativas, etc. Además, la participación activa y responsable de los padres hombres se sostiene independientemente de si padre o madre viven juntos o no. Desde las políticas sociales e institucionales se han generado orientaciones y mecanismos que buscan integrar efectivamente a los padres a dichos roles. (Aguayo & Kimelman, 2012 pág. 10)

Este tipo de informes prácticos pretenden problematizar a la población sobre las estructuras patriarcales que continúan determinando la división sexual del trabajo excluyendo desde una masculinidad hegemónica el rol de padre.

Mientras que José Olavarría problematiza sobre los procesos de modernización de las estructuras familiares afectadas por los cambios económicos y fenómenos como la globalización, que ponen en tensión los imperativos de la masculinidad hegemónica. Problematizando el rol de proveedor del núcleo familiar de los hombres en Chile, contituidos en la esfera pública y pertenecientes al trabajo, debiéndose a este rol; determinando desde ahí su capacidad de construir una familia y hacerse responsable de ella. (Olavarría, 2001, pág. 39)

Desde otra arista, la violencia de género ejercida por el hombre a la mujer es un problema de investigación constante en el estudio de las masculinidades, pues se trata de una expresión física de la violencia característica de la masculinidad hegemónica, en la cual la posesión y superposición en la jerarquía familiar y social. Se entiende entonces dentro de la identidad masculina, la violencia como uno de los pilares hegemónicos en el cual el hombre se ve representado.

La perspectiva de este trabajo se enmarca también en una de las crisis de los pilares de la masculinidad hegemónica, la cual es el rol de proveedor y su concepción del trabajo remunerado como apropiación del espacio público, enmarcados en una economía que se desmorona continuamente y se sitúa en crisis proyectándose hacia un desconocimiento del rol que el varón debe cumplir en el núcleo familiar.

2. Patriarcado

Para (Lagarde, 2005) El patriarcado se hace consciente como concepto teórico a partir de la creación del socialismo y feminismos, así como también las preocupaciones teóricas evolucionistas del Siglo XIX, las que permitieron a la mujer visibilizarse como sujeto histórico.

En su forma práctica se debe considerar al patriarcado como un orden social, que se identifica por ciertas relaciones de dominación de hombres hacia otros hombres -considerado dentro de categorías inferiores por su orientación sexual-, clase, etnia, salud, vitalidad, etc.; sobre mujeres en todas sus categorías y sobre niños y niñas.

Estas relaciones sociales se enfrentan en un espacio histórico definido por la dominación del hombre y la prevalencia de sus derechos por sobre los del resto caracterizado por un antagonismo de género, en donde la mujer ha sido oprimida en función a una cosmovisión completamente masculina expresadas en el lenguaje, en instituciones, etc.

A partir de esto existe una ruptura del género femenino en su contenido cultural donde según (Lagarde, 2005) había una enemistad histórica entre las mujeres, basada en su competencia por los hombres y ocupar los espacios de vida que le son destinados a partir de su condición y de su situación genérica.

Como tercera característica la autora resalta el machismo como fenómeno cultural basado en el poder patriarcal y en la inferiorización de todo aquel con que no cumpla los estándares de *hombre viril*, en especial la mujer a la cual se le oprime su femineidad a través de aquellos deberes e identidades establecidos socialmente para hombres y para mujeres.

Para Boscán (2007) el feminismo es una fuente de liberación no sólo para la mujer, sino también para los hombres. Visto desde el prisma de las masculinidades, se debe reconocer que no todos los varones han sido beneficiados con este sistema patriarcal, sino que también se ha convertido en una fuente de angustia y de opresión para una gran parte del género masculino. El feminismo desde su pensamiento complejo, trae consigo una potencia crítica y emancipadora de los poderes fácticos históricos, desde ahí nace la concepción de patriarcado, en busca de un discurso igualitario de hombres y mujeres.

El sistema patriarcal, desde sus orígenes, siempre ha estado en manos de unos pocos varones (llámense faraones, reyes, héroes, dioses, príncipes, papas, filósofos, presidentes o padres) lo cual quiere decir que es un sistema que ha desfavorecido siempre a la mayoría de sus congéneres, haciéndolo en una medida igualmente desproporcionada, ya que por estar, repetimos controlada por un pequeño sector de varones poderosos y autócratas, impide la conformación de un estado de igualdad de oportunidades para el resto de los varones (Boscán, El feminismo como movimiento de liberación de mujeres y varones, 2007, pág. 82)

Desde esta perspectiva el autor pretende dar cuenta de una generalización por parte de algunos críticos feministas que apuntan al hombre en general como culpable de la opresión histórica de la mujer, rechazando así la subjetividad de cada individuo.

En toda la historia de existencia del patriarcado, han sido pocos los varones favorecidos por un sistema, cuyo principio se nutre fundamentalmente de la rivalidad y competencia permanente entre ellos, lo cual conduce inevitablemente al predominio de los más fuertes y astutos. La mayoría de los varones, si bien no tanto como las mujeres, no sólo ha permanecido –y permanece– al margen, sino que también ha estado reprimida y execrada, en formas específicas, por no tener muchos de ellos, el “talento” para cumplir con las exigencias impuestas por el sistema o por no querer amoldarse a los imperativos de éste. (Boscán, 2006)

Entonces, el sistema patriarcal se podría observar como piramidal donde una elite avasalladora pretende dirigir bajo ciertos cánones de los cuales sólo ellos pueden sacar provecho. El hombre de la competencia y violencia, el estereotipo de victoria; es el que agravia al resto de la comunidad, y se ha alzado como el ideal tradicional hegemónico reproducido en los *mass media*, en los discursos gubernamentales y en la mayoría de los espacios públicos de donde se posicionan.

3. La división sexual del trabajo **Dinámicas rol de proveedor / cuidadora**

El trabajo tiene varias acepciones, para la RAE trabajo es “ocupación retribuida”, “cosa que es resultado de la actividad humana” o “esfuerzo humano aplicado a la reproducción de riqueza, en contraposición de capital” (ASALE, 2017). En general entendemos por trabajo en un sentido amplio una actividad remunerada que puede ser de forma dependiente o independiente, formal o informal según lo que ejerza el sujeto, pero lo importante de esto es que se recibe a cambio una remuneración o pago por realizarlo y se entiende como fuera del ámbito privado, del hogar, de cuidados y reproductivos generalmente asociados estos últimos al género femenino.

La mujer es reconocida y naturalizada en el mundo privado, su ámbito de acción es el íntimo, el del hogar; no así como el del varón determinándose y validándose a través de su accionar político, cultural y social.

Claramente los conceptos de trabajo a través de la historia han sido de largo debate, centrándose principalmente en las discusiones en torno al poder y a las reflexiones a la productividad en el sistema industrial. Para Romero (2017) la sociología es una herramienta para entender la división sexual del trabajo. Haciendo una revisión de clásicos en la materia para explicar desde ahí una primera aproximación, de esta destacaremos Auguste Comte reconociéndolo como uno de los pioneros en reconocer al trabajo como esencial en la vida humana, en donde hace un determinismo claro tipo biológico-natural en el cual el hombre es el patriarca que tiene que generar seguridad y estabilidad en su familia, mientras la mujer es reproductora y debe entregar los cuidados correspondientes a los integrantes de la familia. La posterior revolución francesa y la convergencia de los eventos que acontecieron durante ese período a nivel mundial, remarcan teorías desde la iglesia, donde la mujer al descuidar el rol de cuidadora de familia podría llevarlos al área de la desvirtud y el desequilibrio para las familias. Para Romero (Ibíd.) continuando en la línea determinista de los diferentes autores clásicos, Emile Durkheim también hace referencia a una superioridad biológica del hombre sobre la mujer, además de someter a la mujer al mundo familiar, pues de esta manera se mantiene el orden moral y social. En 1975 Friedrich Engels, describe la dinámica de pueblos antiguos en los que la mujer constituía una gran fuerza dentro de los clanes e incluso podrían tener ciertas ventajas sobre los hombres, pero con la conformación de la familia en una institución patriarcal y monogámica, relegada al ámbito privado se delimitan las funciones de padre y madre, transformación que bajo la interpretación de Romero (Ibíd.) trae consigo los primeros signos de la división sexual del trabajo y con ello el primer antagonismo de clases de la historia. Bajo esta visión, la división sexual del trabajo se funda en determinismos fisiológicos y a través de las consecuencias de las formas organizativas del trabajo en el hogar, representándolas como el proletariado y a los varones como burgueses, por su situación de privilegio. La distribución de las tareas dentro del hogar se mantenía de tal manera en que para cumplir el ámbito familiar se tenía que tener excluido el público y viceversa. Con la inserción de la mujer en el trabajo de la fábrica comienza a haber cambios en la dinámicas familiares, Engels señala que estos cambios no permiten una correspondiente crianza de los niños, y a su vez cuando los roles se invierten registran una castración a los varones determinados a las labores del hogar. En la época industrial la teoría marxista se vuelve importante en las temáticas de trabajo, a pesar de no tocar el

tema de la mujer directamente, ya se les dejó de considerar “culpables” de los desajustes de la vida familiar privada por incorporarse al mundo del trabajo.

Con la revolución proletaria y la crisis del 29, los conflictos con el capitalismo se hicieron evidentes, hubo un mayor acercamiento al sistema keynesiano, en donde se intervino en las relaciones de las industrias con los obreros, la sociología industrial alcanza su auge a través de concepciones estructuralistas, que se generaban bajo la mirada masculina, dejando olvidados los conflictos femeninos.

No obstante, el esplendor alcanzado por otras propuestas sociológicas durante el período, permite inferir la primacía de las concepciones androcéntricas que justificaban el retorno de las mujeres al hogar después de la guerra. Un ejemplo lo constituye la teoría de Talcott Parsons sobre la división sexual de funciones, a través de la que naturalizó y legitimó la diferenciación de los roles instrumentales y expresivos que atañen a los miembros de la familia moderna (Romero, 2017 párrafo 33.)

La mujer desde la instauración del capitalismo como modelo económico, y un alejamiento del Estado en la protección del trabajo para la ciudadanía, dejándose casi por completo a los actores económicos privados; ha tenido que paulatinamente insertarse a un mundo laboral extradoméstico, que era determinadamente masculino, con notorias desigualdades en derechos y salarios. A pesar de esto, el varón aún sigue siendo dentro del imaginario colectivo el proveedor de la familia, patriarcal que al *ser importante* se hace un privilegiado en el dominio del poder en la esfera pública. Socialmente tiene el deber de proveer a su familia como móvil en su accionar público, convirtiéndose ésta también en su patrimonio (Jiménez, 2007). Desde esta perspectiva la participación en el mundo público lo desresponsabiliza de las posibles problemáticas que existan al interior del hogar, pues su principal tarea es proveer económicamente a la familia.

La idea del hombre como proveedor tiene diversos problemas. Uno de ellos es que en esta noción se legitima que la responsabilidad del hombre en la familia empieza y termina con sus contribuciones económicas. Así, legalmente, las obligaciones del marido se definen básicamente en términos económicos. Es por ello que en su imaginario no debe existir problema alguno en el hogar mientras él provea (Jiménez, 2007, págs. 103-104)

Desde la perspectiva de la masculinidad hegemónica, el varón ocupa un lugar importante en la esfera pública, donde debe desplegar todas las habilidades que posee para resaltar en este medio, competir con sus pares y ser exitoso, él será juzgado por el desempeño que alcance, pues su estado de acción es en la calle y esa deberá ser su prioridad. Lo anterior conlleva a que el varón se desentienda del

mundo privado y se sienta dueño del público, situación que se debilita con la inestabilidad propia de la movilidad que genera actualmente la globalización. Existe en este momento una convivencia de los modos tradicionales de las relaciones de género, con nuevas estructuras laborales que inestabilizan la masculinidad hegemónica construida.

3.1 Doble jornada y carga mental

A partir de un punto de vista exploratorio, se ha popularizado el concepto de carga mental, acuñado primeramente por Combes y Haicault en 1994 y viralizado a través de comics cotidianos por la francesa Emma Clint en su blog², en el cual muestra diferentes situaciones cotidianas con el eslogan “*me lo podrías haber pedido*”, visualizando el estrés que acumulan las mujeres que se sienten responsables por el ejercer de las labores del hogar y la gestión que este trabajo conlleva. También denominada doble jornada por Carrasco en 1987 y Bianchi en 1994, y como doble presencia por Balbo en 1994; este concepto surge para explicar y/o entender la compatibilidad que se espera que la mujer mantenga entre la inserción al mundo del trabajo y sus labores reproductivas/ domésticas. En la revisión realizada por Rebeca Castro (2011), las consecuencias de la entrada a la mujer al mundo del trabajo conllevan diferentes variables a estudiar; la precariedad laboral, flexibilidad horaria, remuneración y además la doble jornada. Este último ítem desde la sociología del trabajo femenino, se analiza a través las motivaciones de las mujeres para entrar al mundo del trabajo, explorando las diferentes incidencias que tienen dentro de las estructuras familiares y los conflictos con los roles tradicionales de género.

Ese crecimiento de la participación femenina es visto como un problema social, pues se considera factor de desestructuración de las formas familiares, como factor de surgimiento de nuevas formas de familia, nuevas relaciones de poder en el hogar, entre otras. (Castro, 2011 p. 20)

Las condiciones actuales del mundo occidental hacen que la participación de la mujer en el mercado, antes remitida por necesidades del hogar frente a una precaria economía de las familias, se entienda hoy en día como una elección de la mujer de ingresar al mundo del trabajo, más que una necesidad de las familias. A medida que las mujeres ingresan al mercado laboral, gracias al acceso a mayor

² <https://emmaclit.com/2017/05/09/repartition-des-taches-hommes-femmes/>

educación y crecimiento económico, se ven enfrentadas a lo que denominamos carga mental o doble jornada.

La sociabilización primaria tradicional, se ha encargado de que las mujeres sientan esa tensión entre los aspectos productivos y reproductivos, tratando de equilibrarlos con una alta demanda en gestión y producción dentro y fuera del hogar. Para Laura Balbo, citado en (Castro, 2011) la doble presencia de la mujer o esta doble jornada antes mencionada, se hace permanente en la vida adulta de la misma, especialmente luego del primer hijo, entre ausencias y permanencias del mundo del trabajo en el periodo de gestación y crianza.

Lo novedoso del fenómeno actual, no es que las mujeres entren al mundo laboral, especialmente en su periodo de juventud, ya que lo venían haciendo hace décadas; sino que se visibiliza que aquellas mujeres, luego de formar un núcleo familiar propio, escogen permanecer dentro del mercado de trabajo, asumiendo de esta manera las responsabilidades de ambos mundos, tanto privado como público. Esto entendido dentro de una familia biparental, en donde el varón también aporta dentro del sustento económico.

La doble posición de la mujer en la familia y en el mercado permite visibilizar la importancia del trabajo reproductivo y lo convierte en un problema social. Las mujeres se enfrentan a las dificultades de conciliar su trabajo remunerado con las responsabilidades familiares, sin que, paralelamente, se haya producido un reparto equitativo del trabajo doméstico-familiar entre hombres y mujeres, pues hasta ahora solo se ha visto una incipiente participación masculina en algunas labores del hogar (Castro, 2011 p. 28-29)

Para las acuñadoras del concepto "*carga mental*" Combes y Haicault, mientras las mujeres equilibran su participación en el hogar y en el mercado laboral, los hombres mantienen el nivel de participación en los quehaceres domésticos, asumidos en su rol de proveedor y de sujeto trabajador, alternándolo con momentos de ocio. Según ENUT (2015) el trabajo no remunerado, entendido como trabajo doméstico y de cuidados del hogar propio o de terceros, aportes a la comunidad y trabajo voluntario; existe una clara diferencia entre géneros en la destinación del tiempo en Chile, "en el caso del día tipo, las mujeres participan 98,4% y destinan en promedio 5,89 horas. Los hombres participan en 94,5% y destinan en promedio 2,74 horas al trabajo no remunerado." (ENUT, 2015, pág. 22) .Las personas adultas, entre 25 y 45 años son las que utilizan una mayor cantidad de tiempo en este tipo de actividad, siendo nuevamente las mujeres en forma transversal las que ocupan mayor uso de tiempo de 7,37 horas en promedio un día en la semana, mientras que

los varones ocupan en promedio 3,06 horas. Las diferencias en cuanto el tiempo que se destina a las actividades no remuneradas, se manifiesta más allá de si participa o no, con el tiempo que se le otorgan a estas.

Otras diferencias significativas se presentan en cuanto a las mujeres ocupadas de 15 años y más, quienes destinan en promedio 3,73 horas en un día tipo a la realización de los quehaceres domésticos, mientras que las mujeres desocupadas usan 4,36 horas. La brecha entre las mujeres ocupadas y desocupadas no es alta, y esto es significativo, ya que independiente de si las mujeres están ocupadas en el mercado laboral o no, el tiempo que destinan al trabajo doméstico es mayor que el de los hombres. Los hombres ocupados destinan en promedio 1,84 horas al trabajo doméstico no remunerado en un día tipo y los desocupados, 1,94 horas. (ENUT, 2015, pág. 39)

De esta manera, reafirmando lo que plantean Combes y Haicault en el análisis de Castro (2011), la mujer mantiene una carga mental, en donde no sólo se le responsabiliza de la ejecución de las labores del hogar, sino que es la principal administradora de estos deberes dentro de la familia, asumiendo la **carga mental** que socialmente se le ha impuesto. En la actualidad, las parejas jóvenes y de mayor alcance académico demuestran un grado de igualdad con una separación de las esferas reproductivas y productivas menos rígidas, generando avances de manera incipiente, hacia una mayor igualdad e la división sexual del trabajo.

Las nuevas generaciones masculinas son conscientes de que deben colaborar en el hogar, pero el problema reside en que esta predisposición muy a menudo o bien forma parte de una actitud condescendiente que no cuestiona la división sexual del trabajo, o bien se limita a ofrecer una “ayuda puntual, de modo que es la mujer la que organiza y señala cuáles son las tareas que deben desempeñarse y cómo deben realizarse. (Castro, 2011, pág. 29)

Para Pilar Carrasquer (2009) La doble jornada y las tareas y desigualdades que conlleva para el género femenino, no es un mero acto de voluntad, ni un reflejo de una realidad típica de los países desarrollados, tampoco se da de manera natural como reflejo de la incorporación de la mujer al mundo del trabajo, pero sí hay que cuestionarse el por qué de su legitimación social, una atribución al orden de las cosas, sino que contrariamente la doble jornada, se puede entender como “la forma particular en que se plasma la división social y sexual del trabajo, en las sociedades de capitalismo avanzado”. (Carrasquer, 2009, pág. 56) .Desde esta perspectiva se puede entender o analizar un fenómeno que impacta desde la inserción de la mujer al mundo laboral, que es la continuidad en los contenidos y prácticas del género masculino, a pesar de los diversos cambios que ha tenido el género femenino en su relación privada y pública.

4. Masculinidades

a. Masculinidades como estudio de género

Dentro de los estudios de género, las masculinidades son una arista poco conocida e inexplorada. Al alero de los estudios feministas y gracias a las publicaciones de sociólogos norteamericanos y producción europea, el hombre se ha sometido al escrutinio científico y a toda la carga antropocéntrica que significa construir su identidad como ser masculino.

Con Simone de Beauvoir, novelista y filósofa francesa instauró la renombrada frase “mujer no se nace, se hace” determinismo que llevaba a la significación de una nueva propuesta de género que ya no era determinada por aspectos biológicos – entiéndase como nacer con pene o vagina-, sino mas bien por una construcción socio cultural. Esta acuñación se masifica en los estudios de género y se hace latente en la lucha histórica que ha tenido la mujer para encontrar su lugar dentro de la sociedad patriarcal y muchas veces misógina. Los estudios de género entonces, han centrado esta lucha por la reivindicación femenina, pero a su vez el cuestionamiento hacia el sector privilegiado de la población se hace inminente, cómo se construyen la masculinidad y los ejes más relevantes dentro de la identidad de género, de lo que es ser masculino

Si reconocemos que las características de género de hombres y mujeres son una construcción social y no diferencias “naturales” legitimadas por la biología, podemos entender que género es una categoría dinámica que puede ser modificada. Esta noción de género permite colocar en jaque el discurso que afirma que las mujeres nacen con cualidades “femeninas” que determinan que tengan que desempeñar tareas domésticas y cuidar de los hijos, y que los hombres nacen con cualidades “masculinas” que presuponen habilidades para ejercer el poder en el ámbito público y doméstico (Hardy E. & Jiménez, A., 2001, pág. 79)

Desde los años 80 y con mayor intensificación en la actualidad, se ha comenzado a presentar el tema de las masculinidades como una problemática social, identificando varias formas de ser varón, más allá del conocido varón histórico; diferenciando la clase social, la etnia, la cultura, la sexualidad, etc., existiendo de esta manera hombres de primera y de segunda categoría.

La producción latinoamericana ha sido importante debido al fuerte machismo que existe en la región. Se busca en primera instancia con este tipo de academia contrarrestar la violencia y la desigualdad de género, dando cuenta de una problemática cotidiana que es aprehendida como una normalidad. Desde esta

perspectiva el hombre debe ser deconstruido y subjetivado para problematizar su concepción hegemónica y caer en cuenta de la necesidad de cambio, desmarcarse de un sistema patriarcal que moldea y domina las relaciones de género actuales.

b. Masculinidad hegemónica

En el mundo occidental existe una concepción significativa de lo que es ser hombre, sujeta a la virilidad, competencia, violencia y a la validación homosocial. En Latinoamérica la cosmovisión del hombre patriarcal es fuerte, como si se tratara de una masculinidad intrínseca del varón, como si el nacer hombre biológicamente definiera su sexo y a la vez su género, sin considerar al varón como una construcción social que ha sido homologada a una virilidad en torno a dos facetas

Por una parte se reducen las diferencias personales potenciales entre los individuos varones tratando de uniformizarlos en torno a un modelo de sujeto masculino. Por otra, parte se trata de aumentar las diferencias que todos los varones podían tener con las mujeres, sometidas a un proceso semejante de reducción de diferencias individuales y homogeneización en torno a un modelo de sujeto femenino (Marqués, 1997, pág. 18)

De esta manera se “invisibiliza” la subjetividad de los varones enmarcándolos dentro de una dicotomía, se es hombre porque no se es mujer. Los estudios feministas logran extraer y entrever las injusticias del patriarcado como campo de lucha, además de desmarcarse del conocimiento científico producido en el marco de la hegemonía de este sistema patriarcal.

Para Nicolás Schongut (2012) el concepto de hegemonía deviene de la concepción de Gramsci, la cual explica cómo una clase dominante controla aspectos fundamentales de la sociedad, introduciendo sus propias definiciones respecto a cuestiones significantes en ésta, que terminan convirtiéndose en ideas socialmente predominantes. Gramsci observaba, al mismo tiempo, que estos procesos contaban con el consentimiento de los grupos dominados. (Schongut, 2012, pág. 44)

El concepto de masculinidad hegemónica fue usado por primera vez en 1985 por Lee, Connell y Carrigan, concepto que dio cuenta de la individualización de los sujetos en la que no todos los hombres pertenecían a la clase dominante como situación inherente a su género, si no también existían aquellos oprimidos que se encontrarían en una categoría distinta, como hombres de segunda categoría

La aparición de esta noción fue fundamental para generar nuevas comprensiones respecto a los hombres y la masculinidad por dos motivos. En primer lugar porque propone la existencia de diferentes formas de masculinidad, y no de la existencia de un modelo único, como era la comprensión de la masculinidad en las primeras aproximaciones feministas al fenómeno. Luego, que no todas sus formas se encuentran en la misma posición de poder, pues el concepto de masculinidad hegemónica se construye siempre en oposición a varias masculinidades subordinadas, forma de relación que se repite en su vinculación con las mujeres (Connell, 1987 en Schongut, 2012,pág 45)

La hegemonía de esta forma, domina tanto interna como externamente al individuo, siempre entendido como una relación de lucha de poder. Se enmarca de esta manera dentro de la estructura social como forma de dominación no solo hacia las mujeres, sino que también hacia otros hombres, la forma de reproducción es la que sostiene a este tipo de dominación en el tiempo, pues al no ser impuesto coactivamente se supone un consentimiento de los dominados.

La masculinidad hegemónica se mantiene constantemente en transformación debido a su condición de constructo social, pero se tienden a desenvolver entre dominación, poder, control y normatividad (heteronormatividad). Debido a su constante transformación es claro observar que la hegemonía masculina no pertenece necesariamente a una forma específica de ser hombre, sino más bien a una clara estrategia de dominación.

Por supuesto hay que generar ciertos matices, en donde este tipo de masculinidad tan categórica se desmarca en cierta medida, de lo que el discurso social actual va definiendo lo que es ser hombre,

Diversos autores, no obstante, señalan que estamos en un período de cambios debido a la movilidad social y geográfica de las últimas décadas, a la mayor esperanza de vida, a la expansión de los sistemas educativos y los niveles de estudios adquiridos, a las demandas del feminismo y las presiones del movimiento de mujeres, al creciente proceso de aceptación y reconocimiento de los hombres homosexuales y las demandas del movimiento gay, así como a las exigencias de la modernización. Este conjunto de situaciones, estarían abriendo un debate en torno a otras identidades tanto masculinidades como femeninas no subordinadas o subalternas de la versión hegemónica y a relaciones más equitativas. (Olvarría & Parrini, 2000, pág. 12)

c. Identidad Masculina

El pensarse como hombre se abre a las interrogantes del ¿qué significa ser y vivir como hombre? y/o ¿cuáles son las consecuencias sociales que acarrearán las distintas formas de experimentar la masculinidad? (Matamala & Rodríguez, 2010). Las identidades de género, pensarse como hombre y mujer, se comienzan a estructurar desde la infancia, como constructo social según el contexto de cada individuo, y según la elaboración histórica de cada cultura. Se entiende la identidad, en este caso la masculina, como la imagen que tienen de sí y también desde la funcionalidad, prácticas, afectas principalmente al contexto social que se tiene. Los estudios de masculinidad son una construcción analítica que opera relacionadamente con otras identidades de género, por lo que debe ser estudiada, analizada y comprendida dentro de la dinámica de las relaciones sociales intergeneracionales (Ahumada, 2013, pág. 51)

Para Olavarría (2001), el contexto de la globalización y la dictadura en Chile, generan un cambio en la cosmovisión de las familias de los sectores medios y empobrecidos, el Estado que antes era garante y salvaguarda de aquellos sectores con políticas públicas redistributivas, además de un agente activo en la generación de empleos; se vuelca después del golpe militar con un cuestionamiento a los sistemas económicos hasta ese entonces vistos, abriendo el libre mercado y promocionando la acumulación de riquezas de los sectores más ricos. No sólo se modificó el sistema salarial y las condiciones de empleo de sectores más vulnerables y de la creciente clase media, sino que también afectó a la estructura familiar que había favorecido el tipo de familia nuclear tradicional durante varios siglos, entendiéndose como la familia biparental (Padre-Madre e hijos e hijas). El hombre, hasta ese entonces fuente principal del ingreso familiar, comienza a verse afectado por el abandono de las garantías del estado y comienza a necesitarse en las familias un segundo ingreso, el de la mujer. Para Olavarría, en general los mandatos del trabajo, operan en consonancia con los mandatos de masculinidad, reafirmando la identidad y el trabajo, y desplazando las tensiones en otras áreas de la vida, en particular la pareja y la familia (en Ahumada, 2013 p.61)

Para poder entender la identidad masculina, se es imprescindible asociarlo al sistema familiar y sus relaciones, también como a su vez la connotación de las actividades dentro del hogar. Para lo anterior entenderemos los mandatos desde el ser **bien hombre** y **bueno como hombre**³ (Ahumada, 2013). Para Duarte (citado en

³ Ver figura 1 anexo.

Ahumada, 2013), **bien hombre** se refiere a los ámbitos heteronormativos de lo que es ser hombre, demostrados a través del posicionamiento de poder del hombre sobre la mujer-pareja, en donde la individualidad del sujeto y su “libertad como hombre” son otorgadas por su derecho como trabajador y como hombre en situación de privilegio; mientras tanto **bueno como hombre** se entiende como aquellas habilidades y capacidades para cumplir con aquellos roles impuestos tradicionalmente a los varones en sus familias respecto a la proveeduría y protección del grupo familiar.

Los buenos como hombre mantienen un régimen de autoridad, más típico, en torno a las actividades masculinas. Podemos observar también que los mecanismos de control y poder, más que establecerse en torno a las actividades ‘propias del sexo’ se establecen en estos casos en base al mantenimiento de la autoridad, especialmente frente a los hijos (Ahumada, 2013, pág. 53)

Ahumada (2013) A partir de estas dos categorizaciones crea una categoría entendida como el **hombre corresponsable**

Las imágenes que se utilizan para determinar la clasificación de corresponsable es la adscripción directa a en actividades identificadas como femeninas y un interés en realizarlas. Estos varones observan como el entorno los juzga en base a sus actividades, sin embargo a modo de compensación, este es un punto de tensión que se subsana en relación a la centralidad de los hijos y hacia la mantención de actividades con ellos, es decir en las imágenes de masculinidad entre estos varones se distancian de los modelos clásicos validando sus acciones no sin esfuerzos (Ahumada, 2013, pág. 54)

d. Proveedor / Trabajador

El varón ha construido su masculinidad en torno al trabajo en específico al rol de proveedor, es decir definen su existencia en relación con su ejercer público, es por lo anterior que en condiciones históricas adversas a la ejecución de éste rol -la inestabilidad laboral y el desempleo- lo cuestionan y ubican en una crisis de identidad. “Para la mayoría de los hombres el empleo proporciona los recursos económicos y los beneficios simbólicos relacionados con el salario, así como las habilidades, la experiencia, la carrera profesional, las posiciones de poder y de autoridad que construyen su identidad” (Collinson y Hearn, 1996 en Capella, 2007 pág 164), excluye de ésta forma a los sentimientos, pues el hombre para ejecutar su rol de proveedor y trabajador debe regirse bajo la razón y callar las emociones que influyen y perjudican su desempeño laboral. Bajo la masculinidad hegemónica se motiva al hombre a trabajar, entendiéndose para Capella (2007) como una

interrelación de género en la cual la masculinidad se cuestiona y batalla en los campos de la virilidad.

Para Capella (2007) se genera una dicotomía cuidadora-proveedor que surge a principios del Siglo XX por condiciones históricas y de marcada desigualdad hacia las mujeres, el hombre toma preponderancia en el mundo público donde proveedor y hombre se convierten en sinónimos. Desde una percepción de la masculinidad hegemónica el hombre releva a la mujer de los problemas económicos y laborales a cambio de que ella abarque todos los aspectos del cuidado familiar; se impone entonces a los hombres características que se relacionan marcadamente con el trabajo remunerado como son la competitividad, ambición de poder y posición social

El trabajo para el varón en la sociedad occidental moderna se convierte en una iniciación a la hombría, relacionada con el alejamiento del mundo privado para entrar al campo de acción público y productivo.

Las definiciones sociohistórico-culturales de la masculinidad dan un énfasis particular al papel del hombre como proveedor en el hogar y, consecuentemente, funcionan como parte de una red de suposiciones ideológicas que apoyan la división sexual del trabajo entre hombres (público/productivo) y mujeres (privado/doméstico). De la misma forma, las expectativas acerca de la masculinidad fusionan los roles de “hombre” y “trabajador”: ser un hombre exitoso es ser un buen trabajador/proveedor (Leach, 1995 en Capella 2007 pág 175)

Al evaluar los componentes de la masculinidad hegemónica, se rectifica la tesis de Capella (2007) en la que la identidad del varón se institucionaliza con su condición de trabajador, pues se es exitoso como hombre si alcanzas un óptimo desempeño en el mundo laboral eximiendo las responsabilidades emocionales y de cuidado para alcanzar una alta jerarquía social.

e. Ser importante

Ser varón en la sociedad patriarcal es ser importante. Este atributo se presenta con un doble sentido: por una parte, muy evidente, ser varón es ser importante porque las mujeres no lo son; en otro aspecto, ser varón es ser muy importante porque se comunica con lo importante, ya que todo lo importante es definido como masculino. Es su aspecto de discurso megalómano, el discurso patriarcal sobre el varón “se olvida” de que la importancia de ser varón sólo se debe a que las mujeres son definidas como no importantes (Marqués, 1997, pág. 19).

Desde la sociedad patriarcal se insta al varón a resaltar ciertas cualidades de lo público que las hacen ser importantes, desde éste Modelo- imagen significa un orgullo de haber nacido hombre, esta importancia cumple dos funciones: la de refugio y la de impugnación y angustia

a) Refugio: En la medida en que el varón se siente a gusto con su sexo (un sexo que le ha tocado por suerte, pero que de alguna forma cree merecer), tan ilustre compañía le llena de orgullo, le ayuda a mostrarse altivo respecto a las mujeres y a cumplir con las obligaciones que tiende a considerar como propias de su sexo. Le ayuda a consolarse de sus miserias, ya que aunque todo varón es educado como jefe, puestos de trabajo como jefes hay pocos y la mayoría sólo llega a ser jefe, cada vez más cuestionado, de una mujer y unos niños. Se consuela así el varón, mediante el orgullo corporativo masculino, de una forma no muy diferente a como un obrero norteamericano blanco se alegra de no ser negro o como un escasamente ágil y torpe con la pelota, pero socio del Real Madrid, presume los triunfos de su equipo.

b) Impugnación y angustia: Comparados con los grandes personajes masculinos, el varón normal es muy poca cosa. La constatación de este hecho puede suponerle impugnarse a sí mismo. Pese a ser hombre, no da la talla de ninguno de los grandes prototipos masculinos. Y aún puede impugnarse más si pretende alcanzar las cualidades de todos ellos, ya que además de abundantes son contradictorias. Pretende ser agresivo como Napoleón y conquistador como Don Juan Tenorio, a la vez que justo como Dios Padre y protector de los débiles como el Coyote y además descubrir la vacuna contra el SIDA, y escribir como García Márquez es un programa excesivamente apretado. Ser varón es potencialmente estar condenado a la angustia (Marqués, 1997, pág. 21)

El varón tiene múltiples modelos con los cuales tiene posibilidad de identificarse para lograr el éxito de ser varón y no constituirse como el otro dominado. Desde esta perspectiva para el sujeto existen dos posibilidades, estar cómodo en el refugio de haber nacido bajo el género dominante y sin logros jactarse desde ahí, o establecerse desde la angustia al intentar cumplir los roles que la sociedad dice debe cumplir. Las cualidades son múltiples y lógicamente imposibles de cumplir en su cabalidad, sin embargo busca identificarse con una y resaltarla como el mejor en su tipo.

Al pertenecer al colectivo de varones puede identificarse como importante por naturaleza, pues se le ha dado de nacimiento la “ventaja” de pertenecer al grupo destacado de la humanidad, sin embargo también se objeta por el deseo de destacar dentro de su grupo.

f. Paternidad

Existen diferentes categorías de análisis en torno a la paternidad; se entiende primeramente y en su sentido más primitivo, como un lazo físico biológico entre el progenitor y el menor. La paternidad se ha analizado y observado en diferentes paradigmas de las ciencias, para el psicoanálisis el padre cumple una función de corte, término aportado por Lacan, en el cual el padre “constituye entonces una función interdictora de la diada narcisista madre-hijo que posibilita el acceso del niño al orden simbólico”. (Arvelo, 2001, pág. 46) .En palabras de Norma Fuller, la escuela psicoanalítica ha destacado la importancia de la función del padre como internalizadora de las normas sociales y para la constitución de la identidad masculina.

A su vez se aborda, desde otra perspectiva, la paternidad como “fenómeno socio-cultural, resultado de las relaciones genéricas, étnicas y de clase en un momento histórico y una sociedad en específicos” (Fuller, 2000 pág. 14), en la antropología se ha enfatizado que la paternidad no es un hecho de la naturaleza, sino un constructo cultural, de esta manera el lazo meramente biológico entre un progenitor y su hijo no es determinante para la creación de un vínculo de parentesco o de afecto. La figura paterna del *macho* latinoamericano es distante, dentro de la estructura clásica de la división sexual del trabajo, el hombre se desentiende de las tareas de cuidado, en este sentido es común encontrar en los estudios dentro de la región “el desinterés de los varones en asumir su rol de padres y en sentido inverso, a la importancia de engendrar muchos hijos (que no se asumen) como prueba de virilidad y hombría (Fuller, 2000 p. 15). “Para el modelo de masculinidad y paternidad dominante, los hombres adultos se caracterizan entre otros aspectos, porque trabajan (remuneradamente), constituyen una familia, tienen hijos, son la autoridad y los proveedores del hogar” (Olavarría, 2001 pág.15) De esta manera, para Olavarría (2001) ser padre se convierte en un paso a la adultez, un hacerse parte de la naturaleza dentro de su orden natural, así al tener un hijo será el culmine de su transición para ser hombre, siendo reconocido como varón pleno, a través de este paso ya no sólo se es importante en el mundo público, sino que de manera específica para su pareja e hijos o hijas.

Sin embargo lo anterior, los estudios de masculinidades y salud reproductiva de la última década, han visibilizado lo importante que es el ser padre en la identidad de los varones, al contrario del mito del *macho*, al hombre de hoy “se le exige entrar a la casa y habitarla” (Fuller, 2000 pág. 17), distinto al modelo de padre antiguo, el

cual los modelos y aptitudes se observaban fuera del hogar. Para los varones actuales, los roles público y doméstico, propio de su construcción identitaria, se contradicen en las demandas de estos nuevos hombres, pues responden a códigos morales disímiles. A pesar de que hoy en día se aprecia la creciente valoración de los afectos y la comunicación con sus hijos e hijas, se enfrentan a la estructura del espacio público, que les exige total dedicación, el intento del hombre de responder a los nuevos mandatos de la paternidad lo arriesga y vulnera para la competencia en el espacio público, que es donde él tiene reconocimiento y se vuelve importante.

La búsqueda de relaciones cercanas e igualitarias con los hijos, genera múltiples tensiones, ya que los varones se sienten obligados a responder a nuevas demandas, sin embargo, trabajar y estar con los hijos es una experiencia contradictoria, porque está mediatizada por la capacidad de proveer (Fuller, 2000 pág. 23)

Esta tensión que se comienza a gestar con las nuevas masculinidades y nuevas paternidades a su vez, para Rafael Montesinos (2004), las nuevas generaciones de padres hacen un intento del ejercicio de una paternidad con racional autoridad, para generar relaciones más placenteras de las dinámicas familiares, libre del paso de las prácticas negativas que los precedieron. A partir de esos nuevos paradigmas, se vuelve necesario crear un ambiente familiar basado en la tolerancia, el afecto y el respeto por los demás, con riesgo constante de no cumplir con el papel que deberían tener los padres en la sociabilización, el de autoridad y poder en la formación. Se genera un conflicto entre la figura tradicional del padre, con autoridad y poder, y la naciente figura dentro de una familia más democratizada, con espacios de conversación, que junto a la apertura de los espacios públicos y privados tanto para la mujer como para el hombre, modifican las dinámicas y aparecen figuras como el hombre corresponsable

g. Nuevas Masculinidades

Entenderse varón hoy, es comprenderse desde la construcción de cambios sociales, en donde la mujer ha tomado preponderancia en el mundo público, los movimientos feministas han avanzado sobre la discusión y dinámicas en torno a las relaciones de género; sin embargo aún es muy pronto para hablar con propiedad de nuevas masculinidades, ya que la carga patriarcal todavía está arraigada en el imaginario de los varones. No obstante lo anterior, se entiende que se está en un proceso de cambio, situación que genera cierto acomodo de los roles hegemónicos y cuestionamiento en torno a estos. Para Sanfélix (2011) las bases culturales en las

que la mayoría de los hombres viven van perdiendo algunas funciones, ya sea porque las antiguas formas de virilidad ya no son útiles en las convivencias de hoy en día y terminan siendo un problema para ellos; o porque los cambios en la vida de las mujeres, están mermando los espacios preestablecidos patriarcalmente para ellos. Se produce entonces una desestabilización y desorientación en la vida personal de los sujetos ¿Quién soy o qué debo ser? Esto no quiere decir que los varones jóvenes de hoy sean en su mayoría pro feministas o igualitarios, “Lo son en mayor medida que los hombres mayores, pero lo son en determinados estratos de la juventud y en determinadas facetas de la realidad social e incluso con muchas matizaciones” (Sanfélix, 2011, pág. 239)

Estos cambios se entienden dentro de una masculinidad que debe modificarse ante un contexto histórico distinto al de su generación anterior, para Boscán (2008) no se puede crear un nuevo concepto de masculinidad, sino que debe entenderse dentro de una pluralidad de contextos y acciones dentro del colectivo de varones con diferentes tendencias e inclinaciones, planteándose desde la pluralidad; no necesariamente en el reconocerse no mujer, sino que encontrar formas positivas de manifestar su masculinidad, en donde la mayor problemática es ejercer su masculinidad, sin ser subyugado o ridiculizado por aquellos varones fuertes de la masculinidad hegemónica. Se generan puntos de fuga en estas dinámicas de poder, la masculinidad tradicional ya no acomoda en los contextos sociales, ni privados, buscando una salida al modo impuesto del convertirse en hombre aplastando a otros.

h. Ser hombre de clase media en Chile

Ser de clase media hoy en Chile parece ser un concepto desdibujado, al que una gran mayoría del país se siente perteneciente, hoy en día según el estudio de AIM Chile un 70% de la población se considera dentro de este tramo (citado en Barozet , 2017), por lo que dentro las ciencias sociales es necesario precisar a qué nos referimos como clase media, y se delimitará para propósitos de esta investigación.

En ciencias sociales, reconocer la clase media como objeto de estudio requiere identificar un principio constitutivo que sea propio del grupo. Para ello, un camino hacia la definición puede partir desde un enfoque teórico que permite identificar las unidades sociales correspondientes a la definición a través de un proceso de operacionalización. (Barozet & Espinoza, 2008, pág. 2)

En el estudio de AIM (2015) se hace referencia a las clasificaciones de las clases sociales según la CASEN del año 2015, para los efectos de esta investigación en la cual se señala que los hombres entrevistados son profesionales, se ha querido precisar a qué sector en específico nos referimos. Para delimitar los propósitos se entiende que se trabaja con dos grupos de la clase media, clase media emergente (C1b) y clase media acomodada (C1a). En ambos casos se tratan mayoritariamente de profesionales, con sólo ciertas diferencias de ingreso y conforman el 17,5% de los hogares en el Gran Santiago y los dos casos tienen residentes en la comuna de Santiago (AIM, 2015).

Se entiende perteneciente a esta clase media a sujetos con un nivel educacional superior, con un mayor acceso a cultura y diversidad, viajes, etc., para Gayo, Teitelboim, & Méndez (2013), el sujeto de clase media se podría entender como un individuo tolerante, participativo, por lo que tienden a participar en más eventos culturales, asumiendo a su vez algunas prácticas con personas que tienen menor acomodo cultural (todo esto en comparación con sectores económicos desfavorecidos), se entiende que es un grupo tolerante porque a pesar de tener un sistema de vida exclusivo, de igual manera asume prácticas de la cultura popular sin tapujos, por lo que se le considera un omnívoro cultural. Sin embargo, hay que tener especial cautela cuando hablamos de la clase media como un todo, como ya mencionamos anteriormente hay una diferenciación dentro de la misma, lo que para Gayo *et al* (2013) ha mutado con el incremento y los cambios que este segmento ha tenido en Chile especialmente después de la década de los 80, por lo que desde la sociología se expresa un consenso de su especial heterogeneidad. Se entiende entonces, como clase media a los sujetos que son profesionales, los directivos y los empleados no manuales o administrativos; a pesar de esto último la reflexión sociológica de la últimas tres décadas se han enfocado en los grupos de profesionales y directivos como pertenecientes dentro de lo que denominamos clase media, dejando fuera o con grandes cuestionamientos al último grupo, el de los administrativos o profesionales de cuello blanco.

Para Labarca (2009) Se podría caracterizar a los sectores medios a través de tres aspectos; económico, cultural y psicosocial. En el primer aspecto se entiende al sujeto de clase media como aquel que proporciona un trabajo intelectual o burocrático; en el cultural los sujetos que integran este segmento generalmente siguieron sus estudios más allá de la enseñanza media y en lo psicosocial

Acceptan sus miembros normas establecidas de conducta social, estimaciones de valores propios, un “decoro” que les induce a desarrollar

cierto “consumo ostensible” de bienes de uso familiar o personal. El vestuario, la forma en que ornamentan sus casas, la manera de educar a sus hijos, el trato entre los miembros de la familia, se basan en una estimación de lo que es debido a su “clase”. (Labarca, 2009 párrafo 16.)

A pesar que desde la sociología hay una constante discusión a la determinación de esta clase media tan amplia y desdibujada, en ella se determina cierto nivel cultural y económico asociado en su mayoría a un sector de sujetos profesionalizados. Hay que recalcar a su vez que los estudios actuales se entienden desde una lógica urbanizada, en donde convergen múltiples culturas, formas de vida y dinámicas familiares formadoras de no uno, sino varias formas del ser hombre en clase medias acarreadas por el contexto y por las historias de vida de cada individuo como parte de su trayectoria.

5. Familia

a. El concepto de familia

La familia es definida como el núcleo básico de la sociedad y de la socialización pues es en su seno donde se construyen las primeras relaciones, experiencias y modos de aprender a ser, pensar, actuar y sentir. La familia es una institución, es decir, es un mecanismo de orden social que se crea y se transforma a través de la acción colectiva de sus integrantes; se organiza a través de la posición que ocupan sus miembros en cuanto a género, grado de parentesco, edad, etc. (Nucci, 2005)

La idea de “familia tipo” o “nuclear” remite a la idea de una estructura familiar consistente de dos cónyuges heterosexuales y sus hijos. El padre se asocia automáticamente con una figura fuerte y dominante: el jefe de hogar y único proveedor, vinculado a la esfera de lo público; mientras que la madre aparece, en una clara relación asimétrica, relacionada a las tareas domésticas y de crianza, es decir, limitada a la esfera de lo privado. Tanto los hijos como la madre aparecen bajo esta visión conservadora de la familia, como subyugados a la autoridad patriarcal Salles & Tuirán, (1996). Así vemos que en este enfoque tradicional, la familia se constituye dentro de una relación de poder; este poder ya no tiene un origen político ni económico ni siquiera estatal, sino que consiste en una relación social que se imbrica en la familia, en el sexo y en el lenguaje Foucault (2001). Esta relación de poder dentro de la familia produce una determinada configuración de identidades de género por parte de sus miembros y ésta a su vez perpetúa aquella relación.

b. La familia como perpetuadora de identidades de género

Bourdieu (2000) señala que la dominación masculina en las relaciones familiares se produce y mantiene a través de la violencia simbólica, que es mucho más vinculante que la violencia física ya que se encarna en gestos, costumbres, refranes, incluso en la estructuración del espacio y del tiempo; hasta el punto en que esta organización de las cosas parece natural e incluso inevitable: el mundo se constituye en una organización de símbolos binarios acerca de lo masculino y femenino.

Todo el contexto espacial, temporal, social y cultural en el que se constituye la familia mantiene estas distinciones dicotómicas que se desprenden de la diferencia “hombre/mujer” (fuerte/débil, racionalidad/emotividad, público/privado, etc.). Bourdieu *ibíd.* señala que tanto el proceso que lleva al hombre a ejercer su dominio como el que dispone a la mujer a la sumisión, son construidos mediante un arduo proceso de socialización familiar.

c. Cambios en la estructura tradicional de la familia

Si bien la familia contemporánea no se ha desprendido de las determinaciones de género que se explicaron anteriormente, sí ha sufrido cambios, por ejemplo en cuanto a su composición, ya que si bien siempre han existido familias monoparentales, hoy podemos encontrar familias de padres del mismo sexo, con muchos menos hijos o en las que ambos trabajan remuneradamente y comparten las labores del hogar. Sin embargo lo que nos interesa más es el cambio en las relaciones familiares: la figura del padre se ha humanizado y existe una tendencia a compartir la crianza de los hijos por lo menos parcialmente (“coparenting”), ya que investigaciones han establecido que los padres pueden desarrollar las mismas habilidades que la madre para hacerse cargo de las responsabilidades emocionales con sus hijos (Doucet, 2000)

El contacto de estos padres contemporáneos con su propia paternidad les sirve como referencia, ya sea para reproducir, cambiar o transformar el modelo propio de crianza. La tendencia es una transición desde los padres decadentes (la figura de autoridad absoluta) hacia los nuevos padres. Los padres decadentes pueden corresponder al tipo de padre amo, quien ostenta un poder arbitrario y puede llegar a destruir la autonomía de sus hijo(a)s, el padre patrón-educador, que también

espera sometimiento de sus hijos a sus “planes educativos” como la dominación masculina o el padre ausente quien no lleva a cabo ninguna función y delega en la madre, tanto la disciplina como el cuidado emocional de la familia (Torres, Ortega, & Garrido, 2004). El “nuevo padre” tendría una autoridad menos rígida, estaría más involucrado emocionalmente con sus hijos y su cónyuge, y en general participaría más en las actividades domésticas. Pero pese a esto, la organización del hogar sigue siendo casi totalmente responsabilidad de las mujeres: aún cuando el hombre decida participar en el ámbito doméstico es por lo general bajo la tutela de la mujer (Doucet, 2000)

IV. Marco Metodológico

1. Tipo de estudio

Esta investigación, según la categorización de tipo de estudio de Hernández Sampieri (2003) es **descriptiva**, pues se pretende a través del discurso de los hombres que cohabitan en pareja, identificar las características y los perfiles de estos varones con el fin de medir, evaluar y recolectar información sobre diferentes conceptos, en este caso la identificación del rol de proveedor de los sujetos a partir del concepto de masculinidad hegemónica desde la teoría de las masculinidades

2. Tipo de diseño

El tipo de diseño que se utilizará en esta investigación es el **cualitativo**, pues se estudiará la identidad en torno al rol de proveedor, para lo que es necesaria una codificación del discurso de los varones conociendo de esta manera, la complejidad del sujeto a investigar su orden interno en el espacio subjetivo-comunitario (Canales, 2006)

Se plantea un tipo de **diseño semiprojectado**, pues hay un planteamiento previo al trabajo de campo de investigación, revisión bibliográfica y planteamiento del problema antes de la ejecución. Vale recalcar que al trabajar con subjetividades hay vicisitudes que no se logran manejar, por lo cual se recomienda estar abierto a modificaciones dentro del desarrollo del proyecto.

El diseño a su vez, será de tipo **no experimental** al encontrarse dentro del paradigma cualitativo, pues se trabajará con las identidades de los sujetos, por lo que el control ni manipulación de las variables son posibles; en esta investigación los sujetos ya pertenecían a un grupo o nivel determinado de la variable independiente (Hernández Sampieri, 2003) por lo que se observará las relaciones de los sujetos en sus distintos roles no construyendo ni un estímulo o situación. Desde la perspectiva no experimental el diseño será transversal o transeccional, pues el estudio además de ejecutarse en un tiempo determinado y acotado no tendrá pretensiones de replicarse, sino más bien categorizar una situación o fenómeno de una comunidad.

3. Universo y muestra

El tipo de muestreo es **no probabilístico**; para Canales (2006) en este tipo de muestro la selección de los sujetos será a juicio personal del investigador y no de

manera aleatoria, pues los sujetos a investigar tienen cualidades representativas de las dimensiones a investigar.

El tipo de muestreo es a su vez **teórico** donde la pertinencia de los sujetos a investigar es delimitada por la perspectiva teórica que mantiene la investigadora, a su vez los resultados que de ésta provengan serán utilizados para ir nutriendo a la teoría de una forma recíproca, para Flick (2007) hay que definir el muestreo a través de criterios respaldados por la teoría, teoría que finalmente se desarrolla a partir del material empírico producido, de esta manera la selección de unidades de muestreo se realiza a través de perfiles o tipologías definidos conceptualmente.

De esta manera se utiliza el **muestreo estructural**, tipo de muestreo idóneo para trabajar las identidades de los sujetos, pues “su objeto es la comprensión de los principios organizadores que dan sentido al discurso que el sujeto efectivamente expresa” (Canales, 2006, pág. 301), en el propósito de ésta investigación es desde la construcción de la masculinidad en el sistema patriarcal, de este modo se pretende representar una red de relaciones, de modo que cada participante pueda entenderse como una posición, en una estructura (Canales, 2006, pág. 282) presentando diferentes parámetros explicitados posteriormente en los criterios de inclusión.

El **universo** de esta investigación son: Hombres de 25 a 35 años y de 50 a 60 años que cohabitan con pareja femenina y tiene hijos

Universo teórico: Hombres de 25 a 35 años criados por madres trabajadoras y de 50 a 60 años criados por madres dueñas de casa, y relación de convivencia con pareja femenina y con hijos

Universo empírico: Hombres profesionales de clase media de 25 a 35 años con y sin hijos, criados por madres trabajadoras y de 50 a 60 años con hijos, criados por madres dueñas de casa, y relación de convivencia con pareja femenina en Santiago Centro

Unidad de análisis: Hombres profesionales de clase media de 25 a 35 años con hijos, criados por madres trabajadoras y de 50 a 60 años con hijos y criados por madres dueñas de casa, y relación de convivencia con pareja femenina

Muestra de caso: 8 entrevistas

Muestra de unidades según técnica de producción: 8 entrevistas

Para realizar la investigación con un muestreo teórico es necesario delimitar los criterios de inclusión que se requiere para seleccionar a los entrevistados.

a. Criterios de inclusión

a.1 Criterios de inclusión generales:

- Ser hombre
- Ser residente en Santiago centro
- Estar activamente trabajando
- Ser heterosexual
- Pertener a un nivel socioeconómico medio
- Tener uno o más hijos
- Ser profesional

a.2 Criterios de inclusión específicos

- Tener entre 25 a 35 años, que tengan hijos y que hayan sido criados por madres trabajadoras
- Tener entre 50 a 60 años que tengan hijos y que hayan sido criados por madres dueñas de casa

4. Matriz de la muestra

Hombres padres trabajadores en Santiago Centro		
Tramo etario Situación de trabajo de la pareja	Pareja trabajadora remuneradamente	Pareja no trabajadora remuneradamente/ labores del hogar
25 a 35 años	2 entrevistados	2 entrevistados
50 a 60 años	2 entrevistados	2 entrevistados

En una población cosmopolita como es Santiago, se entenderá este trabajo delimitado por hombres trabajadores profesionales que cohabitan con pareja femenina, para esto se escogen hombre de dos cohortes, entendidos entre 25 a 35 años, pues ellos son hijos de madres que se vieron afectadas por los cambios

económicos y por una marcada alza de la inserción de la mujer al trabajo en los 80 (crisis del 82) y la otra generación de 50 a 60 años de hombres trabajadores que son criados por madres dueñas de casa, en una clásica estructura familiar antes de los eventos de crisis y cambios del sistema económico. Cada sujeto representa una situación particular dentro de las emergencias de sus hogares y relaciones de pareja difiriendo en los distintos acuerdos y responsabilidades.

5. Justificación de los criterios de inclusión

Esta investigación se enmarca dentro de la teoría de las masculinidades, en específico los grados de identificación que tienen los varones con el rol de proveedor desde la masculinidad hegemónica, por lo que sus criterios de inclusión en la investigación tienen variantes específicas y generales que se detallarán a continuación; para su **homogeneidad interna y externa** se hace necesario que los integrantes de la entrevista sean varones, trabajadores, y que cohabiten con pareja femenina e hijos, este último punto es relevante para enfatizar la responsabilidad de aporte monetario al hogar en que habitan y no estar en dependencia de algún tutor o padre/madre. El lugar de residencia se acota para lograr enmarcar la investigación dentro de una geolocalización accesible para la investigadora y a su vez de poder concretar con mayor facilidad la coordinación con los sujetos al momento de aplicar la recolección de datos correspondiente; además se ubica en Santiago Centro, sector tradicional y a la vez cosmopolita en torno a la representatividad, también es relevante para el estudio que los sujetos pertenezcan a un nivel socioeconómico medio y sean profesionales, según PNUD (2010) la participación femenina en el mercado de trabajo es especialmente baja en los grupos de condición socioeconómica más desmedrada, por las pocas oportunidades laborales determinadas por la escolaridad, mientras que en la clase alta las dinámicas familiares difieren de la clase media, pues no se genera la necesidad de la mujer a salir al mercado laboral. **Para la heterogeneidad interna** la edad de los entrevistados se dividirá en dos generaciones para hacer una comparación en el análisis de las perspectivas en torno al concepto del rol de proveedor bajo la influencia de un punto histórico en Chile que es la crisis del 80' y la inserción con fuerza de la mujer al mundo laboral como hito. Para lo anterior se necesitarán entrevistas de cuatro varones de 25 a 35 años y de cuatro varones de 50 a 60 años, en búsqueda intencionada de que la generación más joven sea criada por madres trabajadoras, y la generación mayor sea criada por madres dueñas de casa respectivamente, para analizar si en este cambio progresivo de las estructuras familiares han generado manifestaciones en la identificación de los sujetos con el rol

hegemónico de la masculinidad y en específico su acercamiento con el rol de proveedor a su núcleo, además se seleccionarán en cada cohorte dos varones con parejas femeninas que trabajen remuneradamente y dos en los que su pareja no trabaje remuneradamente, para determinar los diferentes factores que pueden incidir en los grados de identificación con el rol de proveedor.

6. Técnica de producción de datos

La técnica de producción de datos escogida para esta investigación es la **entrevista en profundidad**, esta técnica es ideal para el trabajo que se pretende hacer con los sujetos y descifrar cómo se identifican en torno al rol de proveedor, se utilizará una producción de datos individual, para un mejor desenvolvimiento de los sujetos en torno a su discurso y no verse influenciado y/o cohibido en su homosociabilización con otros individuos al expresarse. Esta técnica es ideal para la investigación ya que en su definición busca en un cara a cara las motivaciones, deseos y creencias más profundas del individuo, en palabras de Canales

La abertura de esta técnica se relaciona con la idea de que la entrevista asegure las condiciones necesarias para que -tras las preguntas hechas por el investigador- las respuestas del sujeto entrevistado sean elaboradas en los propios términos en que él decide (configurando o corrigiendo a su antojo los significados o sentidos), estableciéndose ciertos grados de libertad y fluidez para que dichas respuestas puedan expresarse y “salir” al a superficie (A través del lenguaje verbal oral) desde las dimensiones más profundas en un tiempo que facilite dicho proceso (Canales, 2006, pág. 221)

De esta ésta manera los sujetos podrán desenvolverse dentro de su creencias internas, según su experiencia de vida y expresar de manera verbal las valoraciones en torno al rol de proveedor y la identificación con este.

7. Técnica de análisis de datos

Para analizar la entrevista en profundidad es pertinente utilizar la técnica de **análisis de contenido**, pues nos permite ordenar de manera sistemática aquellos matices de masculinidad hegemónica en relación al rol de proveedor en el discurso de los varones seleccionados. Para la entrevista en profundidad esta técnica es la más asertiva, pues resaltaría los patrones de repetición de cada individuo, en la medida en que el análisis muestre ciertos patrones de repetición de los sujetos seleccionados según su homogeneidad y heterogeneidad.

Para Andreú Abela (2001) esta técnica de análisis de datos es una técnica de interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, pintados, filmados (en Archenti, Marradi, Piovani, 2007) de los cuales se buscará extraer los caracteres más importantes de estos con la finalidad de crear tipologías de análisis, las cuales contribuirán a dar respuesta a nuestros Objetivos Específicos (y con ello el Objetivo General). Para lograrlo se recurrirá a formulaciones de mapas conceptuales, matrices y árboles causales, los cuales nos permitirán agrupar y administrar de una mejor manera la información recogida, etiquetando “los segmentos de texto con información sobre la categoría del sistema organizativo al cual pertenece (o varias categorías si el segmento es importante para más de una)” (Tesch, 1986, citado por Coffey y Atkinson, 2005, pág. 50). Es por ello que se utilizan dichos sistemas de organización de datos, como propone Tesch (1986) con el fin de desarrollar *pools* de significados, en base a los marcos teóricos, datos y preguntas de investigación previas.

8. Acceso al campo

Para la elaboración de esta investigación se realiza una selección de la muestra a través de informantes claves, procurando que no haya mayor nexo cercano con los entrevistados. Para este acercamiento se entrevistó a los sujetos de la primera cohorte (25 a 35 años) en los lugares de trabajo, ya que para ellos generaba mayor comodidad de tiempo y espacio, por otro lado en la segunda cohorte (50 a 60 años) se entrevistó a los sujetos en sus hogares, luego del horario de trabajo según petición de los mismos. La recolección de datos transcurrió durante el mes de diciembre del año 2017, con una duración aproximada de 50 minutos cada realizada de forma individual y sin personas alrededor para realizar un ambiente cómodo y privado para el entrevistado.

9. Calidad del diseño

La calidad del diseño se guiará a través de lo propuesto por Valles (2007) en cuanto a credibilidad, transferibilidad y dependibilidad.

Para el criterio de **credibilidad** la investigadora guiará y gestionará la entrevista directamente, pero a la vez se contará con una grabadora digital que reúna el audio de las entrevistas, de esta manera se explicitará los resultados y análisis de las expresiones y las conversaciones de los sujetos a investigar de manera fidedigna, estas consideraciones de la investigadora se darán en el marco de evitar los sesgos

que podrían producirse en la investigación, elementos en que la metodología cualitativa no está exenta

De este modo el criterio de **transferibilidad** se puede ver reflejado en las decisiones muestrales que la investigadora realizó, para esto los criterios de homogeneidad interna y externa explicitados en este trabajo buscaron cumplir con los criterios de inclusión manifestados, permitiendo de esta manera una extrapolación en el contexto requerido de los datos pertinentes.

Y por último para el criterio de **dependibilidad** la investigadora resguardará este criterio al presentar un análisis consciente del discurso de los sujetos utilizando un método de recolección de datos que procuren resguardar la credibilidad y transferibilidad de esta investigación.

10. Condiciones éticas

Para ésta investigación se conserva condiciones éticas que resguarden el anonimato de los entrevistados, así como también un consentimiento⁴ informado firmado por los varones entrevistados, expresando claramente los fines investigativos por el cual se reúnen. De esta misma manera no se manipulará la información obtenida en la técnica de recolección de datos, así como también la investigadora procurará no intervenir en los discurso al momento de la realización de las antes mencionadas entrevistas.

Cada sujeto en el análisis será identificado por un seudónimo, y a pesar de que las entrevistas serán respaldadas en formato audio, solamente la investigadora tendrá acceso a éstas con el fin de resguardar el anonimato de los sujetos.

⁴ Ver anexo 2

V. Análisis

Para comenzar el proceso del análisis de las entrevistas, se hace relevante poder identificar a través del siguiente cuadro a los sujetos, de esta manera se entenderá la cohorte a la que pertenece y la situación de pareja como factores diferenciadores. Se seleccionaron ocho hombres para la realización de este estudio, todos profesionales y trabajando activamente. Como diferenciación se utilizan dos cohortes de 50 a 60 años y de 25 a 35 años para observar y analizar las diferencias generacionales de las mismas y los cambios luego de la instauración del sistema económico neoliberal en Chile y la inserción de la mujer al mundo laboral como hito histórico la crisis de 1982, punto de inflexión en la entrada de la mujer como trabajadora; a su vez se seleccionan dos hombres de cada cohorte con parejas que trabajen de forma remunerada actualmente y dos hombres que sus parejas no trabajen de forma remunerada para poder de esta manera observar las diferentes variables de la adscripción de rol de proveedor en los sujetos.

Nombre	Edad	Situación de trabajo de pareja	Profesión
Juan	53	Pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar	Ingeniero construcción
Alfonso	60	Pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar	Kinesiólogo
Miguel	59	Pareja trabaja remuneradamente	Contador
Diego	57	Pareja trabaja remuneradamente	Profesor
Ignacio	28	Pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar	Arquitecto
Carlos	30	Pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar	Ingeniero Civil
Alfredo	32	Pareja trabaja remuneradamente	Ingeniero en administración
Braulio	28	Pareja trabaja remuneradamente	Administración Pública

1. Dinámicas y prácticas familiares

1.a Crianza de los hijos

Se ha querido significar desde lo práctico las dinámicas familiares que tienen los sujetos en cuanto a roles de proveedor y cuidadora del hogar, para entender de esta manera sus relaciones y la correlación con el posterior discurso de su identidad como varones de clase media profesionales. De esta manera se hace una comparación entre las cohortes y a su vez entre la situación familiar que cada uno lleva en la intimidad. En este apartado del análisis se recogen los discursos en torno a lo que habitualmente hacen con sus hijos, luego en otro apartado se analizará las acepciones que tienen de la paternidad como elemento identitario de su masculinidad.

Se entiende una diferenciación en los acuerdos de roles entre los sujetos y las parejas, pues cada sujeto en su historia de vida y su contexto histórico planea a su vez a través de la paternidad el cómo distribuir los roles que los determinan. De esta manera en la cohorte de 50 a 60 años los sujetos muestran un desentendimiento mayor de las tareas domésticas, como algo que no le es propio más allá de si su pareja trabaja fuera del hogar o no, Miguel tiene dos hijos mayores, y a pesar que su compañera trabajó toda su vida y lo sigue haciendo, reconoce entre las prácticas, que ella se hace y hacía mayormente cargo de las tareas hogareñas y del cuidado y crianza de los hijos

Mi señora se hacía cargo de la crianza de los hijos, lo notaba mayormente en todo lo que es estudio y enseñanza, comportamiento y relación afectiva, ella se preocupaba de alimentarlos y arroparlos, yo mayormente era el que llegaba a poner orden en la noche en caso de que fuera necesario retarlos o castigarlos por los comportamientos del día (Miguel, 59 años, pareja trabaja remuneradamente)

De esta misma manera lo declara Diego

Claudia se encargaba de prepararlos para el colegio, verles las tareas, reuniones de apoderado y esas cosas, yo muchas veces llegaba y los encontraba durmiendo, me desligué un poco de eso porque mi señora suplía las necesidades sin mayores inconvenientes... nos entendíamos así (Diego, 57 años, pareja trabaja remuneradamente.)

Ambos declaran un desligamiento en torno a la crianza de los hijos, como una tarea no propia, pues su principal rol dentro de las dinámicas del hogar es trabajar y proveer, aunque no sea de manera absoluta.

La idea del hombre como proveedor tiene diversos problemas. Uno de ellos es que en esta noción se legitima que la responsabilidad del hombre en la familia empieza y termina con sus contribuciones económicas. Así, legalmente, las obligaciones del marido se definen básicamente en términos económicos. Es por ello que en su imaginario no debe existir problema alguno en el hogar mientras él provea (Jiménez, 2007, págs. 103-104)

Desde esta perspectiva la participación en el mundo público lo desresponsabiliza de las posibles problemáticas que existan al interior del hogar, pues su principal tarea es proveer económicamente a la familia, en un sentido clásico, en donde los cambios en torno al sistema económico se encontraban aún de manera incipiente, estos roles se ven claramente marcados, a pesar de que sus parejas se hayan insertado al mundo del trabajo fuera del hogar desde un comienzo de su relación.

Para la cohorte de menor edad, de 25 a 35 años, aquellos sujetos que tuvieron madres trabajadoras desde su infancia y a los cuales los cambios socioeconómicos en Chile, con un claro neoliberalismo instaurado, ya le son parte propia como contexto histórico, los sistemas de crianza y los roles respecto a las dinámicas hogareñas varían respecto a la perspectiva tradicional, más aún si las parejas trabajan a tiempo completo de forma remunerada, tomándole la misma relevancia a los tiempos de cada sujeto de la relación. Contextualizando el Chile en que crecieron los varones de la cohorte de 25 a 35 años, los cambios económicos y sociales producidos en la infancia de este grupo etario, determinaron las maneras de enfrentarse a las dinámicas laborales y domésticas en la actualidad. Como lo describe José Olavarría “el modo en que se utilizaron los recursos públicos, la política económica de apertura y ajuste estructural, afectaron las bases tanto del orden salarial, como del orden familiar que habían favorecido la existencia de la familia nuclear patriarcal” (Olavarría, 2001, pág. 26). La mayor crisis de estos cambios en las políticas económicas, se vive con la crisis del 82, Ricardo Ffrench-Davis (2003) explica en términos económicos los antecedentes de esta crisis que llevaría a las familias a recurrir a un segundo ingreso, el de la mujer. En el año 1982, se generan tres shock, como lo denomina Ffrench-Davis; el corte abrupto del acceso al crédito externo, altas tasas internacionales de interés real y una caída considerable del precio del cobre, estos tres factores hicieron caer a Chile en una profunda crisis, pues el gobierno del momento habían desarticulado la mayoría de los mecanismos de regulación frente a inestabilidad externa, confiando en el dólar, mientras tanto como los ciudadanos/ consumidores y el sistema productivo, estaban sobre endeudados. De esta manera, el PIB per cápita sufre una reducción del 17,2%

con un descenso en la formación de capital con ello la economía chilena se situó muy por debajo de su capacidad o frontera productiva (French-Davis, 2003). Este nuevo orden económico y social, forma nuevas dinámicas familiares, por necesidades propias del sistema en ese momento, en las que los jóvenes de la cohorte de 25 a 25 años han crecido, para los casos de este estudio, con madres trabajadoras en un espacio público de forma remunerada.

Entendiendo este contexto histórico de los varones jóvenes, asumidos en una transformación de la institucionalidad familiar, que para sus padres era tradicional, es más sencillo asimilar en el ámbito de la familia y paternidad, las demandas por una mayor diversidad, igualdad entre sus miembros y reconocimiento de vínculos afectivos en el interior de las familias (Olavarría, 2001). Es por lo anterior, que Braulio naturaliza el desdibujamiento de los marcados roles de la división sexual del trabajo en su vida familiar y el proceso de cuidado lo rescata como mutuo

Nos conocimos los dos trabajando, así que ya veníamos en esas condiciones, no es que uno haya definido por el otro. De Borja, mi hijo, ambos nos preocupamos, es mutuo, yo creo que es mutuo. Hoy en día hemos cambiado los paradigmas, entonces de hecho yo creo que ese es el objetivo de tu investigación, pero cambiamos el paradigma y los dos nos hacemos cargo, ella puede salir y yo puedo salir y nos turnamos, la idea es compatibilizar todos los roles y tener presencia activa. (Braulio, 28 años, pareja trabaja remuneradamente)

Para Alfredo, los procesos de cuidado fueron en general materno, propio de la estructura familiar tradicional. Sin embargo asimila dentro de su práctica, que a pesar de manifestar poca expertiz, tiende a participar en las tareas de crianza, quizás no de la misma forma que su pareja, pero sí se encuentra con tareas que le son agradables y otras que no lo son.

Creo que la Carla es seca, intento seguirle el ritmo, pero no siempre puedo. Trabaja y siempre sabe qué hacer con los cabros, sé que nos necesitan a ambos y de a poco he ido interiorizándome en los cuidados, esas cosas que hacía la mamá con uno, tratar de replicar lo mejor. Me encanta darles de comer, aunque dejemos un desastre, son esas cosas divertidas que me gustan hacer. También cambio los pañales, eso ya no es tan divertido. (Alfredo, 32 años, pareja trabaja remuneradamente)

Las características del padre decadente, con autoridad absoluta, identificado ya sea como padre patrón-educador o padre ausente visto en los casos de la cohorte anterior, se van desdibujando hacia un padre más participativo, menos rígido y con mayor involucramiento sentimental hacia su pareja e hijos, para Doucet (2000), estos serían los nuevos padres, en donde la figura del progenitor se ha humanizado, y se demuestra que ellos pueden hacerse cargo de la misma manera que sus

parejas mujeres de los aspectos emocionales y de crianza de sus hijos. Esta característica se observa claramente en los padres con una pareja que trabaja a la par de él, pues por otro lado, aquellos hombres que se desarrollan como proveedores exclusivos, el tiempo –o más bien la falta de este- genera una problemática en cuanto a sus tareas filiales, explicitando el querer participar de la crianza, pero sin realizaciones prácticas de la misma.

O sea, lo que yo veo es que por ejemplo, como él es tan chiquito ella es la que le da pecho, en las noches cuando despierta, yo sinceramente no sirvo mucho en la madrugada porque en el fondo no necesita todavía una mamadera, por ejemplo, que uno le pueda preparar ni nada porque todo se lo da la mamá en este caso, así que ella le da el cuidado 24/7, yo cuando estoy, le ayudo un poco porque a veces llora mucho y ella tiene que hacer sus propias cosas, cosas tan cotidianas como ducharse, a veces cocinar o a veces hacer cosas de ella, entonces ahí soy yo el que está supliendo por así decirlo, las necesidades del bebé, pero en el fondo ella es la titular en ese caso. (Ignacio, 28 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

La demanda en la crianza, en el caso de varones jóvenes y con pareja no trabajadora se vuelve parcialmente de manera exclusiva para la madre, que se desarrolla como cuidadora con una alta demanda, los sujetos de estas características no logran ver su participación como necesaria, sino más bien una ayuda secundaria para que la mujer pueda realizar labores básicas de cuidado personal. Carlos, hace manifiesta su actividad secundaria en la crianza de su hija, demostrando una actitud asistencial en los horarios, alimentos y atenciones.

Trabajo de lunes a viernes, de nueve a siete de la tarde, llego cansado, pero adoro ver a Leonor, aunque sea durmiendo. Como mi señora no trabaja, ella se hace cargo de... bueno de todo en realidad, yo sólo hago lo que me pide. Claro que los fin de semanas cambio pañales y por la noche igual me levanto a darle la mamadera, pero no siempre me puedo levantar. Trato de aportar dentro de mis posibilidades, creo que al comienzo siempre necesitan más a la mamá (Carlos, 30 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

Para la generación de 50 a 60 años, en aquellas mujeres que no trabajan y se dedican/dedicaron exclusivamente a la crianza de los hijos y labores del hogar, Para Juan, el determinismo en torno al rol de cuidadora que cumple su compañera es absoluto, alzándolo como una cualidad dentro de su pareja

La Mari, en todo. La Mari es cien por ciento hijos, eso es lo bonito desde mi punto de vista para mí es como la mamá top, yo lo veo de esa forma... A ver, yo ayudo cuando son cosas como trabajos manualidades, cosas que son un poquito más complejas, que ella no pueda ver y necesita

ayuda, yo la ayudo dentro de lo que puedo (Juan, 53 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

Se recalca la actividad secundaria de ayuda en la crianza, similar a la cohorte de 25 a 35 años con pareja no trabajadora, pues según los entrevistados estos roles son entendidos de mutuo acuerdo y se dan de forma práctica como “naturales”, en un determinismo biológico donde la familia que conforman es una perpetuadora de la identidad de género tradicional. Para Bourdieu (2000) todo el contexto espacial, temporal, social y cultural en el que se constituye la familia mantiene estas distinciones dicotómicas que se desprenden de la diferencia “hombre/mujer”, en donde en este caso particular, se entiende que el sujeto se preocupa de asuntos racionales y “complejos” dentro de la crianza, que no calzan con las capacidades emocionales y afectivas que desarrolla la esposa/madre.

1.b Labores del hogar

En este ítem se utiliza como herramienta para poder generar una comparación con la realidad social chilena en torno a la temática de los quehaceres del hogar, el informe del “PNUD 2010, Desafíos de la Igualdad en Chile”, en el cual se encuentra de manera estadística y teórica la representatividad de la división sexual del trabajo y que asociaremos con los sujetos entrevistados. Así también, se utilizará apoyo de ENUT comprendiendo de esta manera, los espacios que ejercen cada individuo en su relación.

Para entender la distribución en las labores del hogar, hay que contextualizar la realidad chilena en torno a esta temática. Según Romero (2017) desde los clásicos como Auguste Comte y Emile Durkheim se naturaliza el rol del mundo privado a la mujer, como un determinismo propio del sexo, se les inculpaba de la inestabilidad de la familia y del hogar creando una desvirtud y una ruptura en la base de la estructura social por aquellas que no cumplían el rol de cuidadora del hogar en su integridad. De esta manera lo visualiza también Castro (2011), que señala que la sostenida participación de la mujer en el mundo del trabajo es considerada como un elemento que cambia las estructuras de las familias, cambiando de esta manera las nuevas formas de hacer familia y las dinámicas de poder dentro del hogar. A pesar de la democratización dentro del núcleo, la transformación de los roles de género dentro de la estructura familiar, enunciado por PNUD (2010) no han cambiado notoriamente, las mujeres en la actualidad siguen siendo las responsables principales de casi todas las actividades domésticas

Las mujeres de clase media, dueñas de casa o trabajadoras, tienden a compartir más el trabajo con sus parejas, aunque ellas sigan siendo las principales responsables del cuidado del hogar. Lo mismo ocurre en mujeres de mayor responsabilidad económica y en aquellas entre los grupos de edad de 25 a 54 años (PNUD, 2010, pág. 74)

A pesar de la incorporación de la mujer al mundo laboral, un 34% de las mujeres que trabajan hace las tareas sin ningún tipo de ayuda (PNUD, 2010), se dice que los hombres tendrían una menor participación de las tareas hogareñas porque pasan la mayor parte de su tiempo en el trabajo, de esta manera en la distribución de roles, las mujeres que no trabajan de forma remunerada en el mundo público, tendrían que dedicar su tiempo al trabajo de tipo doméstico, sin embargo para aquellas sujetas que sí trabajan remuneradamente, el panorama les es muy similar, estos cambios en las estructuras familiares con más de un proveedor no modifican significativamente la carga asociada los quehaceres del hogar. La denominada *carga mental*, manifiesta una problemática de los reacomodos en las familias, pues mientras la mujer ejerce su función como proveedora complementaria o igualitaria, se somete además a la doble jornada, no sólo en ámbitos ejecutivos, sino que también mentales. Existe una tensión para las mujeres que se mantienen en el mundo laboral después de tener hijos entre los aspectos reproductivos y productivos, se les exige de manera social rendir en ambos, generando lo que para Castro (2011) dificultades para poder conciliar el trabajo remunerado con las responsabilidades familiares, sin que se logre una distribución igualitaria entre sus funciones y las que ejerce su pareja.

Para Miguel, se vuelve natural que su pareja realice las labores del hogar, a pesar que trabaje fuera de la casa, pues los quehaceres se realizan según las preferencias de ella, excluyendo su intervención dentro de este ítem del hogar.

Doris sale a trabajar temprano porque ella maneja un transporte escolar, y luego llega a la casa a la hora de almuerzo, hasta que le toca salir de nuevo a buscar a los niños. Entonces ella tiene más tiempo y se hace cargo de limpiar la casa, yo estoy en el trabajo todo el día y a veces llego tarde, además a ella le gusta hacer las cosas a su pinta, mejor ni la molesto. (Miguel, 59 años, pareja trabaja remuneradamente)

Los hombres pertenecientes a la clase media y en su mayoría trabajadores, en su población más joven (18 a 35 años) se distinguen en la trayectoria de la división de las tareas del hogar como “Antes ayudábamos en algunas cosas, hoy cooperamos”, según PNUD (Ibíd.) Estos varones conformarían el 31%, los cuales en su infancia ayudaban con tareas menores como comprar, poner la mesa o sacar la basura, hoy en día estos varones cooperan de manera secundaria. De esta manera

se entiende una clara división en torno a las tareas del hogar, en donde la colaboración secundaria es la preponderante en la realidad de la clase media chilena.

Mis responsabilidades dentro del hogar, son en el fondo trabajar, el pago de arriendo, de cuentas en su totalidad, y dentro de las labores hogareñas, en realidad son mínimas en comparación a las otras que son de proveer dinero principalmente, a veces lavo la loza, a veces barro, cocino y eso, pero eso es poco dentro de las cosas que hago dentro del hogar (Carlos, 30 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

En el caso de los proveedores exclusivos, independientemente de la cohorte a la que pertenecen, hay un claro desligamiento de las labores hogareñas, claro está que por los acuerdos de la vida en pareja que se tomaron, las mujeres sin trabajo remunerado cumplen el rol de “dueña de casa” a cabalidad, parece lógica esta tendencia en los sujetos, ya que los tiempos distribuidos para ambos se determinan a través de los roles que cumplen en la familia. Se toma como una ayuda en los varones que hacen más que proveer, diversificando el rol clásico de hombre proveedor, aquellos que logran hacer tareas que son generalmente cómodas y agradables para ellos; destacan cocinar como una escena festiva de fin de semana, olvidando toda la carga mental que implican el resto de las cosas que les son menos atractivas –limpiar baños, trapear, etc.-

Cuando se les pregunta ¿Quién se encarga mayormente de las tareas domésticas? En casi todos los casos, tanto de hombres con pareja que trabajan remuneradamente o no, es un rotundo ella. Con una carga en algunos casos total

Yo te diría que tranquilamente un 95% -porcentaje comparativo de la realización de los quehaceres del hogar-, sí, yo qué es lo que hago, lavo la loza de vez en cuando y cocino de vez en cuando, cuando se da la oportunidad, pero casi todo lo hace ella (Alfonso, 60 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

Para la trayectoria de vida de aquellos hombres que sus parejas sí trabajan, si bien hay un caso de hombre que se declara corresponsable –Cohorte más joven-, es siempre en comparación con el otro varón, asumiendo que hace más que sus pares, y que la carga al parecer la tiene mayormente ella –con una carrera igual a la de él y una ocupación remunerada con una carga de trabajo similar- pero resalta los esfuerzos propios en intentar equiparar las tareas domésticas.

No, yo creo que es mutuo, los dos le ponemos el hombro. Pareciera que fuese ella, pero yo no quiero desmerecer mis esfuerzos por hacer el baño, hacer la cocina, hacer el aseo; yo digo que es mutuo. (Braulio, 28 años, pareja trabaja remuneradamente.)

La gran mayoría de los hombres entrevistados entran en la categoría de buenos como hombres, en donde declaran que por falta de tiempo o simplemente falta de iniciativa, sus parejas se hacen mayormente cargo de las tareas domésticas.

Yo creo que ella, sí porque yo no estoy casi nunca, estoy en las tardes después del trabajo y estoy el fin de semana, así que en el fondo ella ve el aseo diario en la semana y en conjunto vemos el aseo general del departamento los dos el fin de semana, ahí nos repartimos las tareas, pero como ella está más tiempo, claramente le cedo el poder a ella digamos (Ignacio, 28 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

La cohorte más joven se muestra, al menos contemplativa en torno a la distribución de tareas y con intención de mayor participación que la cohorte mayor, mientras los hombres mayores simplemente declaran que sus parejas llevan toda la carga doméstica sin cuestionamientos, como una situación propia de la relación; el grupo de hombres de 25 a 35 años explicitan que la tareas domésticas simplemente no están dentro de su carga mental, no con orgullo de esto y con intenciones de mejora

Es un tema de iniciativa, de repente puedo estar viendo la torre de platos y pienso ¡Qué lindo se ve! Y la Carla puede llegar, los pesca y los lava, o me dice; oye ¿Por qué no lavas los platos? Oh chuta, ya, ahí atino y lavo. Claramente hay cosas en las que soy suficientemente autovalente como para hacerlo por mí mismo, pero la mayor carga en ese aspecto lo lleva la Carla porque ella está como en ese aspecto siempre pensando qué hacer en la casa. Yo digo si están los platos ahí, ¡Ya filo! Se pueden lavar después, ella es como todo más inmediato (Alfredo, 32 años, pareja trabaja remuneradamente.)

Más allá de lo que puedan declarar los sujetos, las prácticas claramente están inclinadas hacia una mayor labor doméstica de la mujer, esto se vuelve transversal, sin diferenciar grupo etario o situación de trabajo de la pareja. Para PNUD (2010) los hombres aparecen en algunas tareas del hogar que siempre han realizado y que se determinan tradicionalmente “para hombres”; arreglos en el hogar, compartir con los hijos. A partir de la encuesta del PNUD del año 2009, hay una relación importante entre las representaciones de género que tienen las personas y las prácticas de tareas domésticas que realizan; así entre mayor información hay de la identidad de género, de mejor manera se van realizando los cambios en las estructuras de los hogares.

Para Juan, hombre de la cohorte mayor, las labores del hogar son exclusivamente femeninas, mostrando una inclinación clara hacia la familia tradicional patriarcal, por lo que él, como proveedor exclusivo, sólo se encarga de

aquellas labores que considera “labores de hombre”, asumiendo como responsabilidad los arreglos del hogar.

Todo lo que es trabajo de hombres lo hago yo, si hay que pintar o si hay que arreglar algo, todo lo que sea reparación lo hago yo, cosas que no es una cosa que sea trabajo para una mujer lo hago yo. (Juan, 53 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar)

Como indica la encuesta ENUT (2015), sobre el uso del tiempo, las mujeres sobre los 15 años, registran una diferencia de una hora promedio en la ocupación en torno a las labores del hogar, entre las que trabajan de forma remunerada o se dedican a ser dueñas de casa; lo que nos demuestra que a pesar de que la mujer tenga una carga laboral fuera del hogar, es la que mayoritariamente se hace cargo de este ítem. Por otro lado los varones ocupados, destinan 1,84 horas al trabajo doméstico en un día tipo y los varones desocupados 1,94. En este trabajo se puede observar el desligamiento de las labores del hogar de los varones entrevistados, además del poco ejercer de estas, la carga mental que se ejerce en la administración del funcionamiento del hogar es casi nula para ellos.

La verdad para mí no es tema, si no brilla el piso o hay platos para lavar, se hará cuando se pueda, ni siquiera me importa si está la cama hecha o no, pero se agradece llegar y que esté la casa limpia. (Carlos, 30 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

Igual ahora que lo pienso, nunca me he preocupado mucho de eso, quizás de flojo, pero en estos años ella siempre ha tenido el control de ese tema, una de repente asume no más cuando te dicen lava la loza, haz la cama. No es que yo no haga nada, pero generalmente me pide que haga ciertas cosas y las hago y ya, no hay mayor drama. (Diego, 57 años, pareja trabaja remuneradamente.)

1.c Decisiones administrativas

En las trayectorias familiares de los individuos hay una marcada tendencia de las decisiones administrativas dentro del hogar, están determinadas por las mujeres del núcleo y abarcan tanto las decisiones en torno a compras, gastos en la crianza e hijos, además de la distribución en pago de cuentas y necesidades dentro del domicilio. Cada sujeto, por acuerdo mutuo o práctica decide entregar la totalidad o un monto parcial que cubra las necesidades que se puedan tener con hijos o gastos en torno al hogar; en el caso de la cohorte mayor el desligamiento de la administración es casi absoluto, su rol de proveedor cubre las necesidades de la familia, sin involucrarse en cómo, pero sí en que tengan lo que él considera suficiente. Este

aspecto marca con fuerza parte de su identidad masculina como proveedor, que no les falte nada, pero que ellas se hagan cargo de cómo distribuir.

Eso se hace cargo la Ximena, sí ella administra, qué se hace con la plata, a qué la destina, dónde paga, todo eso lo ve ella... Ximena distribuía, hacía y deshacía, si le sobraba plata bien, pero nunca le faltó, siempre en ese aspecto era muy buena economista, sabe manejar muy bien la plata. (Alfonso, 60 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

Cuando vamos al súper ella me dice, ya hace falta cloro, detergente, etc., igual ella está en la casa, entonces tiene más conocimiento de esas cosas. Yo llego a la caja y pago no más, también me preocupo de lo que hay que comer y las cosas ricas. (Carlos, 30 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

Coincidiendo con el estudio del PNUD (2010) aquellas que toman las decisiones en torno del hogar, como fijar reglas de convivencia, tomar decisiones administrativas en torno al dinero o la educación de los hijos y los gastos que devienen con ella, son mayoritariamente las mujeres; en este sentido se genera un poder de la mujer que subyace en el mundo privado, -determinado socialmente como femenino- generando un orden y sentido en el hogar, sabiendo las necesidades que puedan tener, por la propia carga mental que invade este tipo de relación. Si bien, este es un acuerdo en la relación de pareja, se hace entrever como una constante intensificada en aquellos hombres que se entienden como **bien hombre**, en donde esgrimen que por su trabajo no hay tiempo de preocuparse de “esas cosas”, delegando un poder/obligación en la pareja, de las preocupaciones en torno al hogar, pues su deber es sólo proveer para que estén cubiertas. Al preguntar sobre las responsabilidades monetarias del hogar, Juan responde enfáticamente

Yo, total, pero ella se encarga de distribuir, ella toma todas las decisiones administrativas porque yo no tengo tiempo para eso porque estoy trabajando, salvo las cuentas que se pagan en internet, esa las puedo pagar yo. (Juan, 53 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

En las distribuciones económicas en torno a los hijos, se demuestra un mayor interés en las tareas extra programáticas, en general deportivas, que tienen un gasto adicional a las convencionales de alimentación y educación, para estas los hombres, especialmente de la cohorte mayor, proclaman una mayor participación, llevándolos a deportes, excursión o ámbitos de la entretención, muchas de ellas relacionadas con reafirmar la identidad masculina de sus hijos –no se habla mucho del compartir actividades extra programáticas con las hijas de los sujetos-.

Yo los apoyaba en actividades que se hacían en la empresa, había clases de Karate, y ellos participaban ahí conmigo, también de tenis. Eso generaba un costo, no muy elevado, pero siempre lo asumía yo, me gustaba ir con los cabros. (Miguel, 59 años, pareja trabaja remuneradamente.)

Estas interacciones, tanto administrativas como económicas en la crianza muchas veces son vistas como un sacrificio por parte del sujeto, un ceder espacio propio, tiempo y dinero

Entonces los primeros días me dedicaba yo a pescar, que es lo que me gusta y después cuando ellos llegaban yo los iba a buscar y todos esos días restantes yo los dedicaba a ellos y posponía lo que hacía a mí gusto, pero lo disfrutaba con ellos en otro aspecto; excursiones, y todo eso, aunque a los niños también les gustaba pescar, pero siempre compartía lo que correspondía, nunca dejé tirado. (Alfonso, 60 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

De repente los sábados se me iban en ir a dejarlos a scout o a la banda o a cualquier cosa que se les haya ocurrido hacer ese año, generalmente mi señora los acompañaba y yo aprovechaba de descansar. Igual íbamos juntos a las actividades de padres y todo eso, es entretenido, pero ella generalmente veía cuándo y qué hacer con los niños (Diego, 57 años, pareja trabaja remuneradamente.)

Los entrevistados más jóvenes, en su totalidad tienen hijos pequeños -no superior a los tres años- por lo que estas dinámicas se manifiestan aún de manera incipiente. De todas maneras, manifiestan una mayor preocupación en los gastos de salud, y necesidades básicas de sus hijos, en un sistema más participativo de visitas al médico, compra de pañales, cuidado personal, en donde ambos miembros de la pareja comparten gastos o interés para estos fines.

De los gastos tratamos siempre que sea compartido, pero también de la misma conversación que te decía anteriormente, también nos resultaban incómodas algunas situaciones como pareja y que decidimos también ser más solidarios entre nosotros y apoyarnos en situaciones, yo sé que Kathy puede abordar un examen y costearlo y no va a haber ni un problema en eso, pero en ese sentido también me hago cargo y voluntariamente decimos; ponemos la mitad cada uno y podemos administrar la plata de mejor forma, o si tiene que hacerse un examen el Borja, siempre estamos los dos encima. (Braulio, 28 años, pareja trabaja remuneradamente.)

Cuando ambos tienen poder económico, la distribución de tareas se torna más equitativa, el tiempo disponible se comparte; sin embargo la administración y toma de decisiones generalmente se delega a la mujer, argumentando una mayor capacidad de su compañera para estos menesteres, lo mismo sucede en los sujetos con pareja

dedicada exclusivamente al hogar, no sólo en lo que respecta a los hijos, sino que también en la economía doméstica

A ver, es así de simple, yo veo todas las cuentas, todo lo que sea pago de cuentas y ella ve todo el tema de alimentación, me refiero a que ella gestiona las compras. A ver ¿Cómo explicártelo? Busca siempre el precio más barato, entonces en el fondo ella sabe administrar bien el tema del ahorro en el hogar, en el tema insumos y cosas así, yo me dedico solamente a pagar las cuentas y administrar qué hay que pagar este mes y cosas así. (Ignacio, 28 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

Ambas cohortes en mayor o menor medida delegan las tareas administrativas a sus parejas, como una forma óptima de distribución, en donde los gastos fijos se entienden propios y todos los derivados son parte de la administración de sus parejas. Estos acuerdos en su mayoría implícitos dentro de la relación se tornan una carga más para las parejas de estos hombres, que proveedores exclusivos o no, desconocen en general el funcionamiento o gastos en los que pudiera concurrir el hogar.

2. Adscripción al rol de proveedor

2.a Influencia paterna y materna

Cada trayectoria personal, construye en los sujetos diferentes imaginarios en torno a la adscripción del rol de proveedor, que influye o no, con las dinámicas familiares en que se vieron envueltos, pensamientos propios y creaciones identitarias desde el interior de cada individuo; sin embargo el contexto histórico se hace común en las distintas cohortes por separado, y desde ahí se instaura una manera de ejercer y aprehender el rol que desarrollan en sus núcleos propios. Por lo anterior, es de especial relevancia poder desprender parte de la influencia de los padres de los sujetos, como reproductores o transgresores de lo que vivieron como hombres en su infancia, el reflejo de los inicios de su construcción como varones. Cada generación se desenvuelve en momentos distintos de la historia del país, con un punto de quiebre generacional fuerte que es la dictadura de Chile, y los cambios en materia económica que se expande a nivel global, el ingreso a las mujeres al mundo laboral y la alta escolaridad de éstas, se vuelven factores de cambio importante. Para poder observar dichos cambios y cómo marcan la realidad de los sujetos, comenzaremos con la historia de la cohorte mayor, la cual marcada por un sistema familiar tradicional se ve en la encrucijada de reproducir o no lo que vieron en sus hogares.

Mi papá siempre fue proveedor exclusivo, era muy marcado porque siempre lo recuerdo sentado en la cabecera, como con un poder absoluto y privilegiado. Llegaba y se servía la comida con silencio sepulcral, mi mamá siempre nos advertía que venía muy cansado del trabajo y nos teníamos que portar bien, cuando se iba de nuevo como que respiraba la casa, la idea era causar la menor molestia para él. (Diego, 57 años, pareja trabaja remuneradamente.)

La figura del padre ausente, en este caso, es muy marcada dentro de la cohorte mayor, en donde el rol del hombre dentro del núcleo familiar es palpable a través la disciplina y una mirada lejana del cuidado de los hijos, en donde la función principal es sólo proveer. Para esto la madre procura todos los cuidados que no tengan relación con el dinero, la emocionalidad, alimentación y orden en el hogar son figuras ajenas al padre, esto se marca con la masculinidad hegemónica clásica, en donde el hombre debe ser proveedor y alejado de sus emociones, se denota una clara existencia de dominación tanto sobre la mujer, como sobre los otros, en este caso los hijos, a través de la imposición del poder monetario sobre otras actividades.

Mi papá iba y venía por su trabajo, así que no lo vimos mucho. De todas maneras igual hay algunas cosas que no quise hacer con mis hijos, como pasar mucho tiempo fuera, me gusta que compartamos, me faltó un poco de eso con mi papá. Él llegaba a retarnos, más o menos que mi mamá guardaba la lista para cuando llegara, eso nos imaginábamos (Miguel, 59 años, pareja trabaja remuneradamente)

Desde los varones la mayor y casi única preocupación es proveer, en algunos casos reproducido por las mismas madres de los sujetos, hay una clara tendencia a la reproducción de este rol, con matices diferenciadores entre los entrevistados en mayor afectividad y relaciones de crianza, a su vez con mayores acuerdos con sus parejas femeninas

O sea, yo creo que por ejemplo, que las cosas de repente se dan, pero porque se dan solas, a raíz de qué porque tú traes esa enseñanza, no es que yo le vaya a decir a la Mari; tú te preocupas de esto, no, las cosas se van dando solas. De acuerdo a lo que yo traigo como cultura de familia es eso porque lo viví de esa manera, mi mamá y mi papá funcionaban igual y el papá de ella con la mamá de ella, él daba la plata para la casa, ahí no sé cómo sería la distribución del dinero, pero era igual, mi suegra se preocupaba hasta el último momento del marido y le enseñó a Mari lo mismo. (Juan, 53 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

El **bien hombre** es perpetuado a cabalidad y sin cuestionamientos, como la manera en que deben funcionar los sistema de familia, en este caso, ambos pertenecientes de infancia a un pueblo pequeño, generan un contexto social similar que reproduce los sistemas educativos de roles; sin embargo esta generación tiene

matices, y a pesar de que el rol de proveedor es marcado en todos los casos, ya se comienzan a vislumbrar ciertas modificaciones en las dinámicas familiares en torno a la afectividad y actividades secundarias de la relación padre-hijo, pero aún está muy presente el padre ausente que delega a la madre las labores de educación

Sí, yo me acuerdo que mi papá salía con nosotros, cocinaba algunas veces, los fin de semanas siempre cocinaba mi papá, lo que pasa es que mi papá siempre viajaba mucho, entonces estaba fuera de la casa por el sistema de trabajo, pero se daba, se daba el mismo esquema... Claro, mi papá de proveer, pero mi mamá asumía los roles digamos de darnos responsabilidad, de mantener la línea para donde había que ir. (Alfonso, 60 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

La influencia que tuvieron los sujetos de la cohorte de 50 a 60 años es fuerte, todos los individuos declaran que la relación que tuvieron sus padres es muy parecida o idéntica a la que ellos tienen actualmente con sus parejas, sólo recalcan mayor cercanía y afectividad con sus hijos, más que sus padres y una toma de decisión conjunta en distintos aspectos con sus compañeras.

Mi mamá siempre me decía la decisión final la tienes tú porque tú eres el proveedor, en el sentido digamos, de que tienes que ver los pro y los contra de la determinación y decisión de dónde vas a llevar a tu familia porque tú eres el responsable de tu familia, eso es lo que me decía, pero yo nunca lo apliqué yo siempre las decisiones de acá las tomaba con mi señora, los dos juntos. (Alfonso, 60 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

Para el grupo etario más joven, los cambios en el sistema de las familias, donde ambos padres trabajan, genera una visión diferente del ejercer los roles, la globalización y la ampliación de conocimiento en torno a diferentes temáticas de género crean un cuestionamiento y un alejamiento de lo que vieron en sus padres, la influencia es menos marcada y hay dos tendencias un “no quiero ser como ellos” y un aprender a desarrollarse en los contextos actuales sin desentenderse de su trayectoria de vida.

Del tema de la relación como de responsabilidad en el hogar, o sea como te digo, mi mamá se las llevó todas, a la crianza, lo más duro, y mi papá en el fondo era la persona que ponía la plata, se las llevó por así decirte, fácil. Yo no quiero eso, quiero un poquito más de dificultad hacia mí, o sea no estar haciendo ese mismo ejemplo de yo trabajo y te llevo la plata y chao, sino que cuando mi hijo se desligue un poquito de la mamá, que me empiece a conocer a mí, que así la Kathy pueda salir lejos y decirle; tranquila que voy a estar yo con él, ya se pudo tranquilizar y acá voy a estar, en el fondo estar presente en todos esos aspectos que quizás yo no los tuve a los dos por igual. (Ignacio, 28 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

Para estos nuevos padres, con mayor cercanía la corresponsabilidad son una tendencia, aunque la mayoría tiene comportamientos del **bueno como hombre**, hay un intento de sobrepasar las relaciones que vieron en sus progenitores y mejorarlas.

Mira, yo crecí en una casa donde mi papá trabajaba y mi mamá trabajaba, y a pesar de que mi mamá trabajaba, mi papá llegaba a sentarse a la mesa, a que le sirvieran, ahora ya con los años se ha modernizado y recoge los platos, pero por ejemplo verlo lavar un plato, creo que cuando chico lo habré viste 10 veces, las tengo contadas, cocinar lo vi un par de veces no más. (Alfredo, 32 años, pareja trabaja remuneradamente.)

Es que con los años aprendí es que el rollo que tenían ellos como pareja es muy de ellos, de hecho nunca me metí..., pero nunca han sido un parámetro o un ejemplo a seguir o un ejemplo a no seguir, rollo de ellos no más (Alfredo, 32 años, pareja trabaja remuneradamente.)

Marcados por el contexto actual, los jóvenes logran hacer un desprendimiento a la reproducción de roles que sus padres siguieron, sin dejar de reconocer la historia que los enmarca, pero con una mirada ajena y observadora de cómo construirse a través de sus experiencias.

Hay patrones que no quieres repetir y de experiencias buenas y experiencias malas, vas a rescatar lo bueno y dejar lo malo atrás, obviamente yo creo que en todas las familias deben ocurrir cosas malas y cosas buenas, y naturalmente uno intenta tomar las cosas buenas y a veces también toma las malas, ahí el trabajo de uno de saber qué tomar y qué no, y también con conciencia porque hay muchas cosas que son inconscientes; tu formación, tu trato, de repente te va a dar rabia y vas a explotar y quizás explotas como explotaba tu viejo cuando estaba enojado y repites paradigmas, repites el patrón. La idea a mí parecer, es tomar lo bueno finalmente, más que repetir patrones, somos únicos, todos somos únicos, entonces más que repetir patrones es tomar ejemplos para bien, para lo bueno y lo malo dejarlo atrás. (Braulio, 28 años, pareja trabaja remuneradamente.)

La historia de vida de los sujetos, única y propia, tiene un contexto de cambio, cambio en los roles de género, cambio en los sistemas económicos, cambios en las estructuras de las familias, todo converge dentro de una nueva construcción ¿Cómo me identifico si no ya no es a través de la reproducción? Hay nuevas conversaciones en las parejas, y nuevas dinámicas que están convergiendo, que los hacen cuestionarse el rol que quieren cumplir dentro de su núcleo.

No es que nosotros dijimos tú te vas a encargar de esto y yo de lo otro como lo vieron mis papás, porque la Kahy en este caso, no sé si va al caso de la entrevista, pero tiene su ideología feminista, por lo que ella no se siente como dueña de casa y yo tampoco se lo hago ver, lamentablemente por temas circunstanciales es así hoy día, en que yo estoy trabajando y ella está en la casa, pero en el fondo se dio de manera espontánea, pero

también consensuada; por eso te digo, no es que lo establecimos, sino que es un poquito de las dos. (Ignacio, 28 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

Yo fui súper feliz de chico, nunca me pregunté cómo se hacían las cosas, pero igual hay algunas cosas que no me gustarían que se repitieran, por ejemplo no quiero llegar a la casa y que me oculten cosas porque yo soy el del castigo, esa parte no me gusta y lo veía en mi papá. Los hombres y las mujeres ya no somos como nuestros padres, igual todo cambia, podemos conversar y aunque ella se haga cargo de las cosas de la casa, igual es un tema de los dos, también me tiene que preocupar (Carlos, 30 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

Esto se condice con Olavarría (2001); los aprendizajes de ser padre y de la paternidad comienzan desde la infancia, con la figura paterna que esté presente en su desarrollo se internaliza lo que se espera de él por la presencia o por las representaciones que la madre o familiares puedan hacer del padre, este siempre es parte de la subjetividad de los hombres, construyéndose un personaje con una identidad que se dialoga y compara. Los padres en sus diferentes modelos, presentes o ausentes, van configurando un aprendizaje a través de ellos y de los significados que transmitieron los varones se identifican con un modelo a imitar o por el contrario, un modelo del cual diferenciarse, esa identificación se entiende como una paternidad que les corresponde como sujetos propios del contexto familiar/social. De esta manera, aquellos sujetos alejados o cercanos a la figura del padre construyen parte de su identidad como varones, lo que se debe o no hacer en torno a las dinámicas que los constituyen como varones.

2.b Paternidad como elemento constructor de identidad

El convertirse en padre es el paso definitivo a la adultez del varón, el constituir familia se ajusta a las expectativas sociales que tiene el rol masculino, el de trascender. Para Norma Fuller (2000), la paternidad en la construcción de la identidad masculina es un hito sumamente importante, pues como se menciona anteriormente es el culmine del paso a la adultez definitiva y a su vez constituye la experiencia más importante en la vida de un hombre, es la evidencia de demostrar de forma pública que se es un hombre pleno, responsable y viril.

En esta investigación uno de los criterios de inclusión es la paternidad, para analizar la experiencia de los varones que ya no viven bajo el alero de los padres, se independizan y se vuelven responsables de otro, su propia familia y núcleo. Es importante destacar que al trabajar con dos generaciones con experiencias de vida y

contextos históricos diferentes en cuanto a las dinámicas sociales y familiares, la paternidad se vive de forma distinta; para la generación mayor se vuelve una reproducción de lo que vieron en sus padres, con matices propios de las diferentes personalidades y relaciones de pareja, propio de un contexto con menos información y con una estructura tradicional fuertemente vigente. El varón de esta manera, se convierte en la primera generación como el que pone orden en la familia, enseña las reglas y los prepara para el mundo público.

Al consultar sobre las labores en las dinámicas del hogar como varones, su aporte dentro del espacio íntimo, hay un claro aporte en la autoridad con el cuidado de sus hijos

Yo me hice cargo de la educación de los hijos en la casa, inculcar los valores y las normas con las cuales tienen que desempeñarse y enfrentarse al mundo, más que nada eso yo creo, es una responsabilidad como padre darles lo mejor para poder salir a la vida (Alfonso, 60 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

Para el modelo de masculinidad y paternidad dominante, el hombre los hombres adultos se caracterizan porque trabajan, otorgan lo necesario a la familia para la proveeduría e imponen las reglas, siendo la autoridad en el núcleo, la mujer por su parte procura los cuidados y afectos hacia los hijos. Esta visión tradicional de lo que es ser padre se ha ido desmoronando de forma paulatina a través de los años, la comparación de las generaciones estudiadas hace una clara referencia a las nuevas formas de demostrar afecto, los padres de ambas generaciones señalan mayor cercanía con sus hijos que la que tuvieron con sus progenitores, ya no sólo siendo agentes de castigo, sino de enseñanza y afecto hacia sus hijos.

Al preguntarle a Miguel, de la cohorte mayor, sobre qué aspectos de la crianza tuvo participación, señala un notorio alejamiento de las labores de cuidado, apuntando que su pareja se hacía cargo casi en forma total de este ítem.

Yo más que nada era el que dirigía un poco el cuento, llegaba y ponía orden. Ahora veo a los jóvenes en la empresa que bañan a sus hijos y pasan tiempo con ellos, lo encuentro bonito, me hubiese gustado hacer lo mismo (Miguel, 59 años, pareja trabaja remuneradamente)

La distancia afectiva que tienen los hombres de esa generación con sus hijos, cumple con los paradigmas clásicos de masculinidad, en donde el accionar público es su forma de validación social y no el mundo doméstico, su rol como padre es imponer las reglas y prepararlos para el mundo exterior.

Yo igual me preocupé de ser un poco más cariñoso, me faltó un poco de eso a mí. Tener hijos fue un paso trascendental para nosotros, igual

fuimos papás jóvenes, no como ahora, entonces fue todo un poco más improvisado. Nos fuimos a vivir juntos y empezamos a formar nuestra familia, algunos pañales cambié, pero mayoritariamente mi señora se hizo cargo de los niños, uno como que no conocía mucho de esas cosas. Uno general era el que daba los permisos o la última palabra en casos complicados, pero en su mayoría eran temas que los veía ella. (Diego, 57 años, pareja trabaja remuneradamente.)

Las nuevas generaciones de padres en esta investigación se han alejado en parte del padre castigador, las relaciones dentro del ámbito privado tienden a una mayor democratización y relaciones más horizontales, no en desmedro de una autoridad racional, sino que un balance entre las normas y afectos.

Bueno, mi hijo es pequeño tiene solamente tres, pero siento que sabe perfectamente lo que hace, manipula a la mamá porque está todo el día con ella, pero igual ambos mantenemos el orden, tratamos de explicarles las cosas de forma tranquila, pero lo intentamos de hacer de forma pareja para que ni uno de los dos quede como el malo de la película (Carlos, 30 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

Soy un papá muy activo, al médico yo he estado siempre en todas las consultas, no es que la Kathy a pesar de que tuvo el posnatal, sus controles médicos ella no fue sola en ni un momento; entonces me he preocupado de estar lo más presente en la vida de mi hijo desde que nació, entonces en ese sentido intento esforzarme (Braulio, 28 años, pareja trabaja remuneradamente).

El varón hoy en día tiene claramente una paternidad más activa y se aprecian muchos los espacios de compartir con los hijos, se aprecia la paternidad y se proyecta una crianza lo más compartida posible. Estas nuevas formas de ser padre generan una tensión entre las nuevas demandas en torno a una crianza inclusiva y afectiva, con el tiempo que exige el ámbito público y los pocos espacios que se les da a los varones para compatibilizar ambos ámbitos.

Mi hijo es pequeño, tiene tres semanas, entonces la Kathy está cien por ciento a cargo de él, le da pecho a libre demanda y todo eso. Yo llego y lo veo casi siempre durmiendo, me encantaría estar más con él, pero los bebés duermen todo el día, igual aunque quisiera participar más, no puedo, hay que trabajar y el horario te mata en ese sentido. (Ignacio, 28 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

El trabajo hoy en día es abrir los espacios públicos para una crianza compartida, siendo hombre y mujeres trabajadores, los desafíos de la apertura de los espacios tanto públicos como privados se tornan cada día más complejos. Esta compatibilización de esferas se manifiesta como una problemática en ambos géneros, la mujer con el ingreso a la esfera pública y el hombre con una mayor participación en la esfera privada.

2.c Homosociabilidad

Como se indica dentro de las características de la identidad masculina, ser hombre es **ser importante**, en un sistema patriarcal clásico, los varones se reconocen, validan y relacionan a través de otros hombres, en la relación con las mujeres se da de forma secundaria, en los afectos, en la sexualidad o como posicionamiento de poder u ostentación. Para Marqués (1997) los cambios económicos de las comunidades occidentales, -como ha ocurrido en Chile, donde los cambios en los últimos 30 años han sido vertiginosos- la ya antes mencionada entrada a la mujer al mundo laboral, hace que los espacios en donde se realiza la homosociabilidad de forma exclusiva sean escasos; sin embargo las jerarquías sociales siguen marcadas, ellos siguen siendo los **importantes**. A su vez, se están encontrando en los espacios a mujeres u otros hombres **no importantes** de manera más progresiva. La homosociabilidad clásica patriarcal está en retroceso. Para los sujetos de nuestra investigación, existe una tensión en el discurso donde las “bromas” respecto a su posición dentro de las labores del hogar o respecto a su rol como proveedor, parecen ser sólo espacios de convivencia, lo declaran como las “típicas tallas” con todo el peso del sistema patriarcal que se puede claramente identificar en ellas.

Con mis compañeros de la u hablamos del trabajo, algunos tienen el tema de la plata bien marcado, yo no tanto, igual siento que hablar de eso es incómodo, pero siento que muchas veces hay como una competencia por eso, como las lucas, quién llega más arriba o cosas así. (Carlos, 30 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

Sí, fíjate que lo hablamos así tal cual como estamos ahora, abiertamente, sin esconder nada. Yo con mis compañeros de trabajo que somos amigos, hay uno con que estudiamos juntos, y con los otros que también los conozco a lo largo de que vamos trabajando, que estamos en un proyecto anterior, y fíjate que igual de la misma forma conversamos... En cuanto a la plata también lo veo porque ¿Sabes lo que hago? Me dejo unas lucas para mí y el resto se lo paso a mi señora porque ella es la que está en la casa y ella es la que sabe dónde tiene que cortar el queso con la plata; y nosotros qué, y conversamos de eso abiertamente, no estamos con tabú, esa onda, porque es verdad si uno no está en la casa, llegamos a puro dormir, hay muchas cosas que uno no las puede hacer, aunque quisiera. Nos echamos tallas, Sí, te las echan, pero las tomamos por el otro lado, por el lado bueno. ¡Oh me va a tocar lavar! Me va a tocar hacer esto, vas a entregar la plata, sí yo la entrego toda, pero después lo paso bien, las típicas tallas. (Juan, 53 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

Este tipo de comentarios entre los sujetos, se dan en menor medida, más que nada dentro de los modelos como **bien hombre**. Para reconocer y reconocerse,

aquellos que mantienen de forma explícita las configuraciones de su validación homosocial generan, en espacios distendidos, comentarios que les parecen naturales dentro de la distribución de roles⁵. En las entrevistas realizadas sólo Juan expresó el entendimiento y validación con sus compañeros de trabajo, en un espacio que para su ejercer particular es mayormente masculino (Construcción), desde este punto de vista, es el ejemplo más claro en cuanto a la casi nula sociabilización laboral con mujeres de su área, en donde sus amigos y compañeros son proveedores y naturalizan la segregación de los espacios de cada género.

Para las cohortes más jóvenes, los espacios con las mujeres convergen y se democratizan; comparten la oficina, la universidad, la escuela, con un sitio común entre ellos, quizás esto se puede manifestar en algunas áreas laborales, especialmente las sociales o de trato a público, ya no es extraño compartir lugares con “el otro género”, la poca referencia a la homosociabilidad y a su jerarquización en torno a los otros **no importantes**, se hace difícil dilucidar si es por falta de espacio o un cambio en las concepciones, o son simplemente cambios en el discurso de los sujetos y no en sus prácticas. Lo que es importante destacar, es que hay una notoria tendencia en mantener íntimas las dinámicas del hogar; aquello que pudiese haber cambiado dentro de lo público, también tienen cambios o consecuencias dentro de lo privado, el reconocerlos ante sus pares se desata en una nueva problemática

No, es un tema tabú igual, no es conversado. Yo no escucho a nadie diciendo loco, el fin de semana me deslomé limpiando mi casa y mi señora fue a una fiesta, nunca lo voy a escuchar y sé que no va a pasar. Cada uno lo tiene en su interna no más, no lo divulga, incluso con amigos que no son padres es lo mismo, cada uno verá cómo. (Braulio, 28 años, pareja trabaja remuneradamente.)

Nos tiramos tallas, así como qué te mandaron de comida, ¡Ah! Te tienen a dieta, aunque yo me haya cocinado. De repente conversamos de lo que tenemos que hacer en la casa, pero súper poco, la verdad generalmente preguntamos por el trabajo. (Carlos, 30 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar)

Los comentarios de los pares ante las transformaciones en la dinámica del hogar son mínimos, el reacomodo de los roles y la validación de estos se da desde el

5 Un ejemplo de la utilización de estos espacios, es el comentario del Presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, luego de revelarse un vídeo donde acosaba claramente a una periodista. Dentro de las disculpas que manifestó durante su carrera presidencial, en su cuenta de twitter, argumenta que dicho vídeo se da en un contexto de camarines masculinos, validando ese espacio como de varones y normalizando los discursos provenientes de este tipo de relación entre pares. Este vídeo fue viralizado por el diario norteamericano Washington Post, en donde señala “*This was locker room banter, a private conversation that took place many years ago*” (Cooper, A; Schouten, F., 2016)

interior de los sujetos y no de una externalización en torno a lo que hacen o practican en el mundo privado, comentarios como “Te tienen planchando” se generan ante el compartir las experiencias de los nuevos roles con otros sujetos, generando una merma en los aspectos de su identidad hegemónica, esta hegemonía domina tanto interna como externamente al individuo, y su reproducción, aunque modificable en el tiempo, supone no solamente una forma específica de ser hombre, sino que una forma de dominación sobre otros y sobre ellos mismos.

Como casi no veo a mis amigos desde que soy padre, me molestan bastante, no es que a mí me importe, pero igual te da lata. Me invitan a carretear y les tengo que decir, es que mañana tengo que ayudar con mi hijo, tengo hora al médico o todas esas cosas que pasan los primeros meses, ahí uno recibe el tipo uuuuh, no lo dejan, pero no importa, no se trata de eso, yo prefiero estar con mi hijo. Aunque igual a veces me escapo, pero ahora más tranquilo (Ignacio, 28 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

La validación en su grupo de pares, los hace reconocerse como hombres. La homosocialidad expresa una tensión entre el deseo de establecer relaciones entre hombres y la mantención del orden heterosexual como marco dominante. (Andrade, 2001, pág. 116), es por lo anterior que el sobreponerse al otro como par y la constante competencia los refuerza en su virilidad, los compara y mide. La vara más clara en torno a esta comparación es el trabajo, que les entrega posición y reconocimiento dentro de lo público.

2.d Trabajador

El rol de proveer ha sido históricamente asociado al hombre, desde su preponderancia al **ser importante** dentro del mundo público, la masculinidad hegemónica que les genera la satisfacción de haber nacido hombres y también la angustia de no cumplir con lo establecido para calzar dentro de esa elite de varones que componen el poder jerárquico de la hegemonía, el rol de proveedor y su validación en la estructura familiar a través del trabajo, son contextos históricos y personales que van formando su identidad y las directrices de ¿Quién soy?

Para Capella (2007), el trabajo forma un eje central en la identidad del varón, se es reconocido a través de él y forma un eje central en el sistema de vida en la que se puede ver inserto. El tipo de trabajo y el salario son determinantes para generar un estándar de vida, los esquemas familiares y las relaciones sociales en los que se ve envuelto el sujeto. En esta investigación el considerarse hombre profesional de

clase media, se instaura ya un lugar de privilegio, entendiéndose como trabajadores desde el intelecto. Para Gayo, Teitelboim, & Méndez (2013) el sujeto perteneciente a este tipo de segmento tiene un mayor acceso a la cultura, por lo que desde su estándar de vida genera relaciones sociales que los ubican dentro de aquellos hombres importantes en la jerarquía hegemónica.

“El trabajo, como categoría histórica y compleja, está constituido por muchas formas de trabajo, en permanente tensión unas con otras, y por tanto en permanente transformación a lo largo de la historia” (Anzorena, 2008 p.8). En Chile los cambios en los últimos 30 años han marcado a generaciones y sus dinámicas para entenderse dentro de lo público, así como también de lo privado; para Olavarría (2001) los mandatos de lo que es ser hombre y ser mujer en la actualidad y los modelos de paternidad o maternidad surgen en contextos sociales que hicieron posible esta convergencia de factores para poder hoy en día identificarse como varones trabajadores y/o proveedores. El sistema de la familia patriarcal a través del siglo XX, llega a tener primacía sobre los otros tipos de familia; como la extendida, familia compuesta u otros; con una clara definición de roles de mujer cuidadora y hombre proveedor, idealizándolas desde el Estado como formas de familia, y a su vez de control de producción; “En este sentido, la familia nuclear patriarcal ideologizó la separación entre la casa y el trabajo e interpretó estos espacios como exclusivos y excluyentes para hombres o mujeres, según fuese uno u otra” (Olavarría, 2001 p.22). Dentro de estos espacios, los hombres de la generación de 50 a 60 años de este estudio, desarrollaron su identidad como trabajadores, como padres, esposos y como proveedores, así mismo como la habían desarrollado sus padres y las generaciones anteriores. A partir de los cambios del sistema económico, los varones hijos de esta generación que hoy fluctúan los 25 a 35 años, viven transformaciones dentro de los conceptos de familia, los contextos en los que estas convergen y las concepciones sobre sus roles dentro de la misma.

Mi papá siempre fue el encargado de proveer, aunque no exclusivo, pero yo siempre vi que él se hacía cargo de esas cosas. Ahora, aunque mi mujer por el momento no trabaje, siento que es algo mucho más compartido porque igual se mueve por aquí por allá, o sea sí soy el único proveedor fijo, pero no me siento cien por ciento responsable, creo que juntos igual nos la podemos arreglar. (Carlos, 30 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

O sea, era lo que había que hacer no más, uno se casaba, tenía hijos y había que trabajar, esas eran las opciones. Antes entrabas a una empresa y trabajabas casi toda tu vida ahí, tengo amigos que aún lo hacen, luego ibas escalando y perfeccionándote. Ahora no, todo cambia, ya no

funcionamos de la misma forma. (Diego, 57 años, pareja trabaja remuneradamente)

Los hombres de la cohorte mayor, se ven envueltos en un contexto social y económico de cambios desde un sistema benefactor del Estado a un sistema neoliberal, mucho más inestable y volátil, dentro de esta dinámica se entienden como trabajadores/proveedores, además de las directrices de la masculinidad hegemónica más asoladora que la actual. El ser trabajador y su estatus como tal, los determina e identifica como varones, para ellos el trabajo es esencial, más allá del sustento, como forma de vida.

Mi trabajo para mí es muy importante porque con el he ganado plata y he tenido varios logros. Estoy orgulloso de mi trabajo, uno no se desconecta, recibo llamados en la noche, siempre tengo que estar atento; sin embargo me gusta lo que hago (Miguel, 59 años, pareja trabaja remuneradamente.)

Dentro de la cohorte mayor, el trabajo genera logros, genera estabilidad y con este se es aceptado dentro del mundo social, cumple los estándares que te imponen a través de la familia y la convencionalidad que genera una estructura típicamente hegemónica

(El trabajo) Es importante porque te permite desarrollarte emocionalmente y tener una ubicación dentro de la sociedad, siempre la persona que no trabaja es aislada de la sociedad, no te permite acceder ni estar dentro de la normalidad de la sociedad, es normal que todos trabajen, es normal que todos se casen, es normal que todos tengan hijos. Cualquier persona en la época mía, cualquier persona que se escapara de esa línea, era anormal, salía fuera de la campana de Gauss, y no, este gallo es complicado, es irresponsable, mira la edad que tiene y todavía no se ha casado, eso influía mucho en el concepto social con respecto a lo que tú querías, yo lo asimilaba porque era lo normal, no era fuera de lo común, no era raro. (Alfonso, 60 años, pareja no trabaja remuneradamente.)

De acuerdo con Anthony Giddens “se puede definir al trabajo como la forma en que desarrollamos actividades para satisfacer nuestras necesidades, implica el desgaste físico, mental y emocional” (citado en Nava, 2007 p.89). De esta manera, el trabajo forma y transforma la apariencia de las identidades tanto las sociales como individuales, nos permite organizar nuestro día a día y cotidianidad, también nuestra vida biográfica, en cuanto a las generaciones que nos preceden y las que nos seguirán, así como la duración de nuestra vida y nuestra seguridad del ser. Para los sujetos enmarcados en el contexto clásico, previo a los grandes cambios modernos,

el trabajo es un conformador de vida, no sólo un medio, sino un lugar de satisfacciones y a su vez angustia, para él y para su entorno.

El trabajo es lo más importante en el momento, a veces pasa a ser, a lo mejor estoy en un error, pero pasa a ser más importante que la salud porque es tanto el tema que, es tanta la autopresión que todo depende de ti, por eso se forma esa auto presión, entonces yo mismo me quedo trabajando hasta las ocho o nueve en la oficina y a veces en la casa llego y me dan las cuatro o cinco de la mañana del día sábado, pero no, mi responsabilidad de trabajo está primero. (Juan, 53 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

El trabajo para la generación de más edad, les otorga seguridad, una seguridad frágil, pero determinante a la hora de poder mirar atrás y decir quién soy, o quién he sido, para Frankl (citado en Nava 2007) la seguridad ontológica manifiesta el compromiso asumido, para llevar una vida con estabilidad y responsabilidad, así mismo le da un sentido para vivirla y de una manera paradójica, también uno daría la vida por ella.

Muchas veces me siento en mi escritorio y me siento feliz de lo que he hecho, mi trabajo me hace feliz, ya me voy a jubilar y miro atrás, siento que he cosechado hartos frutos, me ha costado sangre, sudor y lágrimas eso sí. (Diego, 57 años, pareja trabaja remuneradamente.)

Como se dijo anteriormente, a partir de la dictadura militar en Chile el año 73, se genera en el país un cambio sin precedentes de su sistema económico, dirigido por los poderes fácticos del momento, para Olavarría (2001) los cambios del sistema del Estado subsidiario a un Estado represor de las libertades individuales, en donde se le entrega a los privados la tarea de acumular para generar un “rebalse” hacia la población a través de la acumulación de unos pocos. De esta manera se genera un desmantelamiento del orden salarial establecido en las últimas seis décadas, con una nueva imposición en la economía que nos rige hasta el día de hoy –con modificaciones a través del tiempo-. Se desintegran diversas formas de participación ciudadana, entre las cuales muchos hombres en el espacio público se desarrollaban, afectando a su vez los vínculos con las personas y las organizaciones, la familia, el vecindario y el trabajo. En este contexto nacen y se crean los varones de la segunda cohorte, aquellos de menor edad dentro de este estudio, una sociedad desarticulada, con una (des) organización individualista, sin una noción del trabajo como garantía, sino como una forma de subsistencia. Al intentar dilucidar qué es para estos hombres profesionales su trabajo, hombres de un contexto muy distinto a su generación anterior, se encuentra con varones desapegados a los medios de producción, con

ímpetus personales más que organizacionales, el trabajo como un medio y no como un fin en sí mismo

Sinceramente, así de forma muy personal, para mí el trabajo no me llena, el trabajo apatronado por así decir, o sea actualmente tengo un ideal, que bueno me está dando frutos, de un emprendimiento propio, no es un lugar en el que no me agrada trabajar acá, pero sí me desagradaba el sistema de trabajo, como el sistema laboral en el que estoy trabajando siento una pequeña prisión, como del horario, no poder decir con toda holgura me voy en la tarde, después trabajo y cosas así; el estar encasillado en ciertos parámetros, eso es lo que no me gusta del rol que ejerzo como trabajador, y por eso te digo que claro, en un futuro si es que me va bien quisiera ejercer con un emprendimiento, que además podría ganar lo que más quiero que quisiera tener más tiempo con mi hijo, con mi casa, no sé, como disfrutar de esos momentos. (Ignacio, 28 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

De esta manera el trabajo ya no genera el nivel de satisfacción que se produce en la cohorte mayor, se construye como un medio para y no como un bien en sí mismo; a su vez, las relaciones interpersonales y la familia toman mayor relevancia para los sujetos, el tiempo que se comparte y la afectividad en la construcción de estos nuevos hombres son los principios que los dirigen.

Hoy en día soy padre y después viene el resto, después quizás viene inmediatamente pareja y después viene el que soy hijo, muy nuclear, muy desde la familia y después soy el resto, después soy administrador público, después soy jugador de pelota los fin de semana o fumador social, no sé. Pero primero soy padre, después soy pareja o hijo y después el resto, después profesional que debe ser lo otro, el cuarto hito constitutivo de mi vida ser profesional. (Braulio, 28 años, pareja trabaja remuneradamente.)

“En Chile los procesos de globalización y los cambios en la economía han potenciado las demandas de la modernidad en el espacio de la familia” (Olavarría, 2001, pág. 30). Los asuntos en torno al trabajo tradicional, se tornan menos importantes que la familia y las relaciones afectivas, pero de todas maneras son constitutivos dentro de la identidad, se están tomando nuevas formas de trabajo como parte de una construcción propia, sin dependencia de terceros para una mayor administración del tiempo en ocio y asuntos que sí consideran importantes como el compartir con sus hijos, el trabajo es un método de subsistencia.

Igual quieres tener tiempo y plata para el ocio, salir de vacaciones o ir a la piscina con tus hijos, pero yo al menos no me quiero identificar con un tipo de trabajo, es importante sí, pero esa frase del “trabajo dignifica” la encuentro absurda. Quiero hacer algo que me guste y que me de dinero, suena difícil, pero yo sé que se puede. (Alfredo, 32 años, pareja trabaja remuneradamente)

2.e Proveedor

La actualidad y los cambios generados en los últimos 40 años, han traído para las estructuras familiares diversos cambios, dentro de los roles clásicos de la institución familiar, el hombre ejerce en el mundo público y la mujer es relegada al mundo privado, del cuidado familiar y bienestar emocional, esto es lo que denominamos división sexual del trabajo. Los parámetros de la hegemonía masculina, se basen en el rol del hombre proveedor, racional y emocionalmente fuerte, inserto en el mundo del trabajo y diferenciado de todo lo femenino; por otro lado la mujer es la cuidadora, protectora del hogar, encargada de mantener el vínculo, con un determinismo casi biológico al funcionamiento del mundo privado. Dentro de la investigación se hace importante recalcar el rol que cada sujeto toma como proveedor –exclusivo o no- y el lugar que toma dentro de su identidad familiar, entendiéndose primeramente desde un determinismo clásico de las estructuras patriarcales del rol de proveedor, para así poder observar de igual manera los cambios –o no- de las generaciones posteriores. Los hombres de la cohorte mayor manifiestan un claro acercamiento hacia el rol del proveedor, aunque estos no ejerzan de manera exclusiva, son los que ganan más, son aquellos que no tienen tiempo para las labores domésticas y son aquellos que el cuidado de los hijos se resume en compartir el tiempo que les queda libre después del trabajo, estos proveedores clásicos nacidos en la reproducción de un sistema con marcadas desigualdades entre hombres y mujeres, en general valoran su trabajo, delegan labores y son esencialmente personas del mundo público.

Proveer, aportar un gramo, entregar todas las herramientas para que el desempeño y desarrollo de la casa sea adecuado, eso depende de mí...Sí, yo creo que sí porque como decir anteriormente, eso se fue dando y después se conversó, tú te dedicas a la crianza de los niños, yo me dedico a proveer y los dos teníamos un fin listo y dado para que los cabros, digamos, llegaran a ese punto. (Alfonso, 60 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

Las estructuras familiares se marcan con facilidad, los roles están dados y muchas veces consensuados entre las partes para lo que a su parecer es una óptima funcionalidad familiar.

El hombre es el que tiene que proveer para la casa, el hombre es el que tiene que preocuparse de cómo mantener la casa y la mujer tiene que preocuparse de las labores de la casa, los hijos, enseñarle a los hijos; y bueno si quiere trabajar ¡Que trabaje! Pero ahí cambia el rol, cambia la situación. (Juan, 53 años, pareja no trabaja remuneradamente.)

Los hombres con pareja que no trabaja remuneradamente tienen un discurso marcado en cuanto a las responsabilidades que tiene –o debe tener- cada uno de los sujetos en el hogar, por la propia distribución que practicaron o acordaron en su dinámica familiar; sin embargo aquellos hombres en los que si la mujer sí trabaja, también asimilan una carga de proveeduría, que ellos consideran principal, se sienten responsables aunque complementen renta, ellos son los que deben velar por el bienestar familiar y el orden.

Los gastos eran más compartidos antes y ahora yo llevo más todo lo que es gastos de la casa, así ella puede hacer sus cosas tranquila y no es necesario que trabaje tanto (Miguel, 59 años, pareja trabaja remuneradamente.)

A ella le encanta lo que hace, igual me da lata que de pronto anda súper cansada con todo porque lo intenta hacer todo, así que igual le dije que podía reducir sus horas, total los niños ya crecieron y nos alcanza bien, yo la puedo regalar ahora. (Diego, 57 años, pareja trabaja remuneradamente)

De esta manera el trabajo de la mujer se torna secundario, delegada a una segunda fuente, porque su relación principal es con la familia y su cuidado. Como desarrolla Capella (2007) el trabajo de las mujeres comienza a reconocerse como un aporte secundario, sin hacer visibles aún las desigualdades salariales o bajas condiciones laborales que esto conlleva, además de toda la carga doméstica que esto atrae, que denominamos la doble jornada. En esta generación, el discurso del hombre proveedor y validado a través de la salida al mundo público y al ámbito del trabajo, sigue persistiendo como parte de la construcción de su identidad. “Los varones deben ser los encargados de luchar por conseguir el ingreso familiar, el estatus deseado y la cuota de poder pretendida a expensas de las mujeres y de los hombres que nos sentimos incómodos con estos mandatos” (Capella, 2007, pág. 13)

Esa parte del trabajador, o sea las pocas veces que he estado sin trabajo, o sea han sido hartas, pero muy poco lapsus, a veces yo quedaba sin trabajo porque se acababa el proyecto, pero yo al mes o la semana ya estaba trabajando, no me quedaba ahí esperando ni nada, siempre buscando la oportunidad de no quedar, y eso a raíz de qué, de que uno se ve como persona, como obligado, volviendo a la parte anterior, la parte machista digamos, a ser el que tiene que proveer, tú eres el que tiene que formar tu núcleo familiar y tienes que mantenerlo como sea, ese es mi rol, o sea así lo veo yo. (Juan, 57 años, pareja no trabaja remuneradamente)

Para poder analizar a la cohorte joven, hay que tener en cuenta los cambios producidos a partir de la segunda mitad del siglo XX, estos cambios como lo señala Olavarría (2001), han afectado a la vida de las personas, las relaciones de género, la

vida afectiva y las relaciones emocionales en todo sentido; hay que entender a los sujetos en su contexto, parte de la formación de su identidad como varones, de esta manera la globalización y los cambios en la economía intensifican las demandas en los espacios familiares por derribar o al menos modificar ciertos rasgos de la familia heteropatriarcal, por la poca democracia que se ven en ellas, por no permitir la autonomía entre sus miembros, ni las relaciones de intimidad –impuestas por la masculinidad hegemónica-. “Se ha puesto en jaque la teoría de los roles sexuales y se ha iniciado un proceso de desideologización de las relaciones entre hombres y mujeres, tanto en sus identidades como en las relaciones de género” (Olavarría, 2001 p.30)

Mi mamá me dejaba la comida hecha para que yo si llegaba del colegio y ella estaba trabajando, calentarme no más, simplificarme la pega para yo estudiar tranquilo, pero era muy distinta la relación de decisiones a la que yo tengo hoy en día con mi pareja, muy distinto, no intento replicar lo que ellos tenían porque son otros tiempos, otra formación. Y por eso te digo, igual gracias a ese esfuerzo, me permitió tener esta perspectiva de que no tengo que seguir el modelo de ellos, tengo que hacer otro modelo yo. (Braulio, 28 años, pareja trabaja remuneradamente)

Estas nuevas demandas se conjugan con su contexto histórico de una mayor entrada a la mujer en el mundo laboral, una nueva realidad que genera mayor autonomía en las mujeres. Claro ejemplo el hito histórico de la crisis del 82, en donde las mujeres salen a buscar trabajo y provocan una transformación en las estructuras familiares y mercantiles, una nueva apreciación del espacio público, como sujetas ya no solo del hogar, sino que también sujetas de trabajo y autonomía, aumenta la escolarización, y las condiciones de postulación a los trabajos se vuelve similar.

Para Olavarría (2001), hay un –supuesto- desvanecimiento de la separación entre lo público y lo privado, cuestionándose así mismo la división sexual del trabajo, en donde se reclama una mayor participación de varones en torno a los ámbitos de crianza y ellos –casi- no son el soporte único económico.

...Después de varias conversaciones le decía que no lo viera así, en el fondo lo que ella decía o sentía que en cualquier momento podríamos tener problemas como quién diría te saco en cara que yo pongo la plata y tú tienes que quedarte callada, cosa que hasta el momento y espero nunca, he hecho; entonces esos son sus miedos, por eso yo estoy a favor de que sea más equitativo porque en el fondo con una mayor responsabilidad monetaria y también con el rol de la casa, ahí como que nadie tiene que sobreponerse al otro, una cosa así. (Ignacio, 28 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

Los varones entrevistados, estaban en pareja en su totalidad con mujeres profesionales o terminando sus carreras, aquellas que no trabajan de manera remunerada, generalmente argumentan que son por razones momentáneas, - embarazo, termino de carrera- más que por una decisión de vida. En los sujetos más jóvenes el discurso de la igualdad de género y a su vez la ideología feminista por parte de algunas de sus parejas, denota un cambio en el discurso sobre las percepciones que se tienen como hombre en familia.

Por mí, lo ideal sería fomentar más participación femenina en los espacios de trabajo, que eso no cuarte su maternidad, su forma de cuidar a los hijos y que así mismo complementariamente, el compañero tiene que estar ahí a la par, tiene que ser una agente activo dentro de la familia y dentro de la crianza y dentro de las labores del hogar, que eso también se invisibiliza mucho. (Braulio, 28 años, pareja trabaja remuneradamente.)

A pesar que el discurso de los varones entrevistados llaman a compartir los espacios, tanto de trabajo, como de crianza, algunos de ellos siguen manifestando el deber cultural y la presión que esta conlleva a sentirse más responsables en cuanto al a proveeduría del hogar. En el contexto actual chileno, entre los años 1990 y 2006 las diferencias salariales entre hombres y mujeres con estudios superiores alcanzan un 27% (PNUD, 2010), lo que muchas veces lleva a las mujeres en las mismas condiciones académicas que un varón a percibir menores ingresos. El ingreso de la mujer al mundo laboral dentro de una pareja o de una familia tradicional, sigue viéndose como complementario, ya sea por las dificultades del sistema o por el simple hecho de que son mujeres. Los entrevistados jóvenes argumentan que más allá del aporte que pueda generar su pareja, lo importante es que se ayuden y complementen para un mejor bienestar, entendiéndose no como forma de subsistencia, sino como un ingreso extra en el mejoramiento de la calidad de vida.

Debería ser una distribución igualitaria, pero hoy en día los sueldos de los hombres para una misma profesión y los mismos años de experiencia, en el fondo son distintos, o sea, en ese sentido a pesar de que fueran igualitarios, igual va a haber una desventaja de la mujer en ese sentido. Hoy en día mi pareja no trabaja, igual sería un alivio que lo hiciera, me ayudaría mucho porque ahora yo tengo toda esa carga, me angustia a veces ¿Y si me quedo sin trabajo? Mejor si los dos estamos con trabajo podemos ahorrar en caso de cualquier cosa. (Carlos, 30 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)

Eso yo conversé mucho con mi pareja, que yo hoy en día, por suerte no me cuesta, después de hacer todo un balance personal y todo eso, no me cuesta mucho mantener la casa hoy en día, pero sería un alivio considerable si estuviéramos los dos aportando a la casa. Independiente si se pudiese de manera equilibrada, como 50 y 50 o 70 y 30, pero considero

*que si los dos estamos aportando, también es una buena sanación mental
(Ignacio, 28 años, pareja no trabaja remuneradamente/ labores del hogar.)*

Para los varones que sus parejas sí trabajan de forma remunerada, el discurso es similar, aunque con ciertos matices de “aportes monetarios”, ellos se hacen cargo de los gastos esenciales para vivir, siendo el aporte de la mujer secundario, en este caso particular, el hombre que más se acerca al modo **corresponsable**, manifiesta en sus prácticas más que en su discurso, el sentirse proveedor, esa responsabilidad de hacerse cargo de lo básico de la casa.

Yo pago el dividendo de la casa, de hecho yo soy el que se encarga de administrar la casa; entonces yo pago el dividendo, pago los gastos comunes, la luz, el agua, el gas, pero después hay algunos montos que ella me retribuye (Braulio, 28 años, pareja trabaja remuneradamente.)

Para Capella (2007) la identidad del hombre, se ha visto afectada al ya no tener un exclusivo rol de proveer, se modifica un artífice de su construcción histórica como hombre, es negociada y deconstruida, representando una gran fragilidad, esta figura ya parece un sin sentido con la integración ya instaurada de la mujer al mundo laboral “Las mujeres comienzan, gracias a sus trabajos asalariados, a romper con los papeles convencionales, la jerarquización y el estatus, las estructuras de poder” (Capella, 2007, pág. 14) estas ya no son descritas bajo el alero de su proveedor más cercano, sino que se vuelven independientes.

Las consecuencias de la mujer al mundo laboral son múltiples, en Chile claramente han cambiado los paradigmas, las generaciones de hombres tuvieron un brusco cambio, hoy nos encontramos con hijos de mujeres trabajadoras, que naturalizan estas nuevas formas de familia en donde ambos proveen de alguna u otra manera, no se sienten exclusivos en este rol, aunque sí muchas veces responsables. Con la crisis del 82, no sólo aumento la tasa de ingreso de la mujer al mundo laboral, sino que también hubo un paulatino cambio en las tasas de natalidad –a medida que los puestos de trabajo se vuelven más atractivos para las mujeres- y las formas de concebirse familia en Chile. De esta manera entre 1985 y 1990, el promedio de hijas por madre se reduce a 1,3 hijas, descendiendo a la mitad en relación con los años 1955 y 1960 (Olavarría, 2001)

VI. Conclusiones

A partir de este estudio, se ha descrito y caracterizado las dinámicas de género de los sujetos, sus formas y prácticas dentro de su estructura familiar, su historia de vida a través de sus padres y los discursos que tienen estos varones en torno a la división sexual del trabajo; entendidos para este estudio como la dicotomía patriarcal entre labores del hogar y la proveeduría. Para las siguientes conclusiones, es necesario segmentar los hallazgos encontrados a través de las entrevistas y las dificultades que se encontraron en ellas dentro de la investigación

Bien hombre, bueno como hombre y corresponsable

Dentro de la teoría planteada se expresa y operacionaliza arquetipos de hombres dentro de la estructura social y relaciones de género que trabajamos con los varones entrevistados; dentro de los hallazgos en sus prácticas o los discursos de estas, se pueden encontrar las tres tendencias planteadas teóricamente por Ahumada (2013), con un margen significativo de inclinación hacia el ***bueno como hombre***

Seis de los ocho entrevistados, manifiestan un acercamiento hacia este arquetipo de varón, en donde hay una incipiente discursividad de género, se entiende como un inicio de cambio de paradigma en las nuevas relaciones familiares y de género. Dentro de la cohorte mayor, hay una clara tendencia a la poca participación en las labores del hogar; sin embargo entienden que en la actualidad los roles de los varones parecen ser más activos que en su época, reflejado mayormente en la crianza de los hijos; parece interesante apreciar la necesidad y la nostalgia de haber podido compartir como lo hacen aquellos padres hoy en día, en contextos donde para ellos la afectividad estaba restringida y los cuidados era relegados casi de manera exclusiva a la madre. Los sujetos de 50 a 60 años, participan dentro del hogar generalmente en situaciones festivas, el cocinar se torna “una gracia” delimitado más que al necesario alimento del día a día, a una actividad que merece un reconocimiento por ser realizada. Respecto a sus padres sugieren que avanzaron en cuanto a la distribución de roles, que incluye una participación un tanto más activa con los hijos, generalmente relegadas a actividades extra programáticas, en donde más que en los cuidados hacia los infantes, son participes en la diversión con ellos.

Estas masculinidades, convergentes en los cambios de siglo, cambios de contextos económicos y de contextos sociales, entienden el rumbo que están tomando las discusiones de género, sin cuestionar mayormente las

responsabilidades que ellos tienen dentro del hogar, justificando su forma y práctica con aspectos propios de su generación.

En la cohorte más joven, que dentro de este estudio de igual manera clasificaría –casi en su totalidad- como **bueno como hombre**. Son sujetos que se desenvuelven en dinámicas de género discutidas ya en varios círculos que les son propios, al entenderse dentro de un medio social y un alcance cultural de mayor envergadura, estos sujetos ya tienen o reproducen una reflexividad en torno a la división sexual del trabajo y se posicionan desde una autocrítica del “podría hacer más, pero...”, declaran una falta de iniciativa, en especial en temas que tengan que ver con el aseo del hogar. A pesar de lo anterior, esta generación sí demuestra un mayor acercamiento con sus hijos, una participación en su crianza y un enlace de afecto mucho mayor que en la cohorte anterior, son los que llamamos nuevos padres, hombres que ya no solo juegan con sus hijos o los proveen, sino que más bien son participes en gran parte de los roles de cuidado.

No es sorpresa encontrar que dentro de las prácticas en la división sexual del trabajo sus parejas se hacen cargo de la mayor carga, como declaran los estudios sobre la temática, sin embargo estos sujetos sí reconocen la poca participación que tienen y muchas veces la cuestionan en su discurso.

Los sujetos que se escapan de la media, son los mínimos, –uno en cada caso- representado de esta manera el antes y el después en los cambios de paradigma. El **bien hombre** representa claros signos de un patriarcado que está desdibujándose dentro de esta clase media profesional, sin embargo el entrevistado lo reafirma como parte de su historia de vida. Vale destacar que este sujeto en particular, el que más se acerca a la categoría de **bien hombre**, proviene de una crianza tradicional heteronormativa, determinados por la sociabilización en provincia, en donde la división sexual del trabajo es marcada y diferenciadora, factor que podría implicar en los métodos de sus relaciones intrafamiliares.

El caso del hombre **corresponsable**, también se escapa de la norma, en este caso estamos presentes ante un varón con mayor reflexividad de género, que cuestiona su posicionamiento como hombre dentro de la sociedad, tiene una mayor participación dentro de los quehaceres del hogar y dentro de la crianza, en lo que respecta al discursos de sus prácticas. En el desarrollo del nivel de reflexividad que presenta el sujeto, se puede asimilar el tipo de trabajo que tiene dentro de la administración pública, donde las temáticas de género son tratadas como políticas e instauradas en la palestra de las futuras modificaciones sociales; también hay que

destacar la activa participación de su pareja en el mundo laboral como un factor que podría aumentar la división igualitaria de las dinámicas de familia. Sin embargo lo que postula el autor de estos arquetipos, la real manifestación de un hombre corresponsable en su cabalidad, se hace muy difícil de concretar en los paradigmas que tienen la sociedad actual y las formas de ver y entender a la familia, los permisos para los cuidados de los menores, la ley de posnatal y la ausencia de cualquier fuero paternal, aleja las posibilidades de una corresponsabilidad concreta, sino sólo una que se refleja más en lo discursivo.

Vale recalcar que estos modelos, en su generalidad se escapan de la norma, pero se hacen importantes destacar como nuevos modelos de identidad masculina.

El proveedor

A lo largo de este estudio, hemos querido dilucidar a través de las prácticas y las subjetividades de los entrevistados la adscripción que tienen con el rol de proveedor, en una dicotomía clásica de cuidadora/proveedor del sistema patriarcal tradicional. Al analizar desde una perspectiva comparativa entre las cohortes, entendiendo ya su contexto histórico y en cierta medida familiar, en este estudio, cada cohorte representa un antes y después desde el punto de inflexión de la crisis del 82, la modernidad y los cambios en las estructuras familiares. En los discursos de los varones de la cohorte mayor, el ser proveedor es influencia importante dentro de su identidad masculina, se identifican como responsables del bienestar familiar a través de su salario. En este aspecto, tantos hombres con pareja que trabaja remuneradamente u hombres de proveeduría exclusiva, manifestaron la importancia que tiene para ellos el trabajo, como fuente de logros y de sustento económico para sus familias, asociados a un concepto tradicional de hegemonía masculina, en donde su rol como varón dentro del hogar es proveer. Este concepto se tensiona dentro de este trabajo a través de la cohorte más joven, que provienen de una generación de madres trabajadoras, las concepciones de los roles en torno a la proveeduría simbólicamente se desdibujan dentro de la identidad y de sus historias de vida. Los sujetos de la cohorte más joven, a pesar de no tener una identidad determinada a través del trabajo, sí dialogan en la responsabilidad que implica el poder entregar un sustento al hogar, intensificándose en aquellos que son proveedores exclusivos. De esta manera se mantienen ciertos rasgos tradicionales de la estructura patriarcal, en donde la angustia de poder generar un aporte mayoritario a los gastos de la familia, se hace imperante. Hay que recalcar que en la muestra de esta cohorte, los varones

tienen todos parejas profesionales, aquellas que no trabajan, son por hechos circunstanciales, y esperan dentro de lo pronto acceder al ámbito laboral; sin embargo ellos se siguen considerando los responsables mayoritarios de la proveeduría. Las mujeres compañeras de los sujetos entrevistados que no trabajan remuneradamente en la actualidad, se encontrarían para los varones en una ruptura de su biografía laboral provocada principalmente por el período de crianza inicial, no se manifiesta en el discurso que esta situación sea permanente en las dinámicas familiares, sin embargo se naturaliza que ellas abracen ese rol en este período, sin compartir la carga laboral y de crianza de manera equitativa. Así mismo, aquellas mujeres que son pareja de los varones de la cohorte mayor y que no trabajan en el espacio público, determinan su rol de crianza y dueñas de casa por la maternidad, dentro de la historia de los varones, comentan que ellas trabajaban antes de tener a su primer hijo, sin embargo una vez empezaron su periodo de maternidad, se acuerda generar una división sexual del trabajo clásica, en donde ellas realizan labores exclusivas de cuidado y tareas del hogar, así como ellos tareas exclusivas de proveedor.

Dentro de esta dinámica de proveedor, los varones de la cohorte más joven, intensifican la separación generacional con sus padres, declaran no ser como la generación que los precede, desmarcándose de las prácticas que vieron en sus progenitores, generando una tensión en lo que respecta a las estructuras patriarcales tradicionales, con esta nueva identidad de ser hombre. Sin embargo, estos varones siguen reproduciendo muchas de las prácticas entendidas dentro de la identidad masculina clásica, aunque no en su discurso.

La homosociabilidad, el reconocerse y desconocerse en el otro

El padre, quien inicia al varón dentro de los estatutos de lo que se podría denominar el mundo de hombres, marca un fuerte precedente del cómo deben comportarse dentro del mundo social y familiar. Al indagar en la perspectiva que tienen sobre las relaciones de sus padres, los sujetos de este estudio se alejan de sus generaciones previas, tensionan su realidad con la que vieron en su infancia desmarcándose de la paternidad que ejercían sus progenitores, entablando nuevas dinámicas con sus nuevos núcleos familiares. Los autores como Marqués (1997) relatan la importancia de reconocerse en el otro varón, identificarse y validarse a través de la convivencia entre ellos, por lo que se hace interesante observar en esta investigación el no reconocerse con el primer varón que inicia el proceso de sociabilización masculina. Esta tensión generada por múltiples factores

(educacionales, culturales, sociales, etc.) entrega nuevas preguntas para identificar el cómo se están construyendo distintas parentalidades, qué están dejando atrás y qué buscan proyectar, quién entrega renovadas directrices en su identidad como varones si estos ya no se reconocen con su progenitor. Desde este punto de vista es importante cuestionarse ¿Existen nuevos *héroes* con los cuales identificarse? ¿La masificación de la información a través del internet provoca un cuestionamiento en estos sujetos en relación a su rol en la familia o simplemente se plantean desde una utopía de cambio discursiva, reproduciendo en la práctica lo que su primera directriz efectuó? Estos cuestionamientos se aproximan a distintas líneas de investigación que se tornan importantes realizar en un futuro.

Esperanzas sobre el futuro

Los sujetos enfrentan su rol como varones, desde la trinchera del privilegio, del reconocerse en un espacio público y sin una carga doméstica que los agobie, sin embargo, al avanzar las entrevistas, se manifiestan los deseos y proyecciones al cambio del paradigma en el que hoy se ven envueltos. Las generaciones se van desmarcando de sus predecesores, intentando democratizar los espacios en donde sus parejas puedan ejercer los mismos derechos y deberes que ellos ostentan en este momento. La educación y la conversación en torno a las dinámicas, serían para los individuos la forma de ampliar una reflexión de roles; claramente desde los hombres profesionales, las conversaciones se dan en espacios más variados, al tener un mayor acceso a la cultura, tanto ellos como sus parejas comparten acuerdos, en una relación más simétrica que las generaciones anteriores. Se espera ver en el futuro los frutos de los cambios que hoy en día se ponen en la palestra de los medios, una masificación de la conciencia de género, ya no sólo a estratos privilegiados, sino que se manifieste de forma transversal. Así, por ejemplo, para los sujetos de la cohorte mayor, el hecho que sus hijas estudien y trabajen se normaliza, así mismo con la cohorte joven que lo ve en sus parejas, cambiando los espacios paulatinamente con un mayor involucramiento de la mujer en lo público y del hombre en lo privado, se espera para un futuro una equidad y modificación en los roles preestablecidos en la dicotomía patriarcal.

Dificultades y limitaciones, una reflexión final.

Al estudiar masculinidades, en este caso entendidas desde el discurso de los varones, como investigadora se enfrenta a la problemática de la barrera de género.

Los sujetos, se afrontan a un estudio que les pregunta ¿Cómo se identifican? ¿Qué entienden por ser hombres? Que deviene en una reflexividad que muchos no habían practicado, la perspectiva de la homosociabilidad, es poder validarse ante otros hombres, en un espacio de jerarquía similar, que algunos de los entrevistados pueden no haber encontrado, se hace claro que entrevistar hombres siendo mujer, y más aún cuestionar o interpelar los cánones establecidos de la masculinidad hegemónica, o en su defecto tensionarlos a través de preguntas sobre sus prácticas como proveedor, genera un discurso retraído y muchas veces contenido. Desde la perspectiva metodológica, se pretendió establecer los estándares de una entrevista en profundidad, revisando la relación con sus padres, sus prácticas dentro del hogar, su identidad con los roles de proveer y su relación de crianza; sin embargo, se hizo difícil escudriñar, en las realidades de los sujetos, un silencio propio del control de la afectividad y de la impugnación y angustia del varón.

Esta tesis, se encuentra enfocada desde el discurso del varón y su entendimiento de los paradigmas de la actualidad y los roles que cumplen en ella, al abarcar el tema de las prácticas del hogar, sin la perspectiva de las parejas, se da entender que la centralidad del estudio, más que verificar si dichas prácticas son reales o no, es analizar desde la subjetividad de los individuos, el cómo se aprecian dentro de estos ámbitos desde su intimidad, más allá de que las percepciones tengan cierto sesgo, en cuanto a la veracidad del discurso, las impresiones se vuelven importantes desde la autocrítica y el cuestionamiento de su identidad.

El estudio de las masculinidades, como un campo dentro de los estudios de género, están tomando fuerza y espacios dentro de la academia, orientados en su mayoría en cómo los hombres se relacionan con su núcleo cercano y familiar en miras a los cambios sociales que se han producidos en las últimas décadas. El vertiginoso sistema económico en que se desenvuelve Chile y el mundo, produce cuestionamientos del rol que tradicionalmente han tomado en la sociedad. Se espera en un futuro, que la academia pueda seguir retribuyendo a la investigación de las dinámicas de los sujetos en las estructuras familiares, generando un continuo seguimiento de esta transición hacia una mayor igualdad de género en el mundo público y privado, de esta manera las generaciones de nuevos padres nos darán los indicios de la adaptación a los roles de género que hoy en día se siguen transformando.

Bibliografía

Aguayo, F., & Kimelman, E. (2012). *Chile Crece Contigo*. Recuperado el 18 de 08 de 2017, de Guía para Promover la Paternidad Activa y la Corresponsabilidad en el Cuidado y la Crianza de niños y niñas.: http://www.crececontigo.gob.cl/wp-content/uploads/2012/11/2012-11-22-Guia-Paternidad-activa-final_WEB.PDF

Aguayo, F., Correa, P., & Cristi, P. (2011). *Encuesta IMAGES Chile Resultados de la Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género*. Santiago: CulturaSalud/EME.

Ahumada, S. (2013). *Identidad Masculina: 'reinterpretaciones y distinciones en relación a la familia y el trabajo en el contexto post industrial* . Santiago: Universidad de Chile.

AIM. (2015). *Asociación investigadores de mercado*. Recuperado el 12 de 01 de 2018, de <http://www.aimchile.cl/descargue-aca-el-estudio-completo-sobre-nuevo-modelo-de-grupos-socioeconomicos/>

Andrade, X. (2001). *Homosociabilidad disciplina y venganza*. Quito: FLACSO.

Anzorena, C. (2008). Estado y división sexual del trabajo: las relaciones de género en las nuevas condiciones del mercado laboral. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 13 , 1-35.

Archenti, Marradi, & Piovani. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Arvelo, L. (junio de 2001). *Masculinidad y Función Paterna* . *Otras Miradas*. Recuperado el 15 de 01 de 2018, de Redalyc: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18310106>>

ASALE. (2017). *Asociación de academias de la lengua española*. Recuperado el 13 de 11 de 2017, de Recuperado el 22 de diciembre de 2017 en <http://dle.rae.es/?id=aBuhX28>

Barozet, E. (2017). *¿Es usted de clase media? Probablemente no* . Recuperado el 12 de 01 de 2018, de CIPER: <http://ciperchile.cl/2017/04/10/es-usted-de-clase-media-probablemente-no/>

Barozet, E., & Espinoza, V. (2008). ¿De qué hablamos cuando decimos "clase media"? Perspectivas sobre el caso chileno. *Expansiva. En foco* , 1-35.

BCN, (2015). Reportes estadísticos comunales 2015. Recuperado el 15 de enero de 2018 en <https://reportescomunales.bcn.cl/2015/index.php/Santiago/Poblaci%C3%B3n>

- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes; Núm.: 6 Masculinitats: Mites, de/construccions, Mascarades* , 7-36.
- Boscán, A. (2007). *El feminismo como movimiento de liberación de mujeres y varones*. Maracaibo, Venezuela: Universidad de Zulia.
- Boscán, A. (2006). Propuestas críticas para un análisis más comprensivo de la problemática masculina. Utopía y Praxis Latinoamericana. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social* , 69-85.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de la investigación social*. Santiago: LOM ediciones .
- Capella, R. (2007). ¿Sólo trabajadores/ proveedores? En O. Tena, & M. Jimenez, *Reflexiones sobre masculinidad y empleo* (págs. 153-180). Cuernavaca: México.
- Carrasquer. (2009). *La doble presencia. El trabajo y empleo femenino en las sociedades contemporáneas. Tesis doctoral*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- CASEN. (22 de 09 de 2016). *Observatorio Social*. Recuperado el 03 de 01 de 2018, de http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/casen_2015.php
- Castro, R. (2011). El Trabajo Femenino Desde Una Perspectiva Sociológica. *Revista Anuario del Instituto de Derecho Comparado* , 17-34.
- Coffey, & Atkinson. (2005). *Los Conceptos y la Codificación*. Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Cooper, A. & Schouten, F. (2016). *Trump apologizes for video bragging about groping women*. USA TODAY. Recuperado el 15 de febrero de 2018. En: <https://www.usatoday.com/story/news/politics/onpolitics/2016/10/07/trump-washington-post-women-billy-bush-video/91743992/>
- Doucet, A. (2000). Theres a huge gulf between me as a male carer and women gender, domestic responsibility, and the community as an insitutional arena. *Community, Work & Family* , 163-184.
- Duarte, K. (1999). *Masculinidades juveniles en sectores empobrecidos. Ni muy cerca ni muy lejos, entre lo tradicional y lo alternativo*". Santiago: Universidad de Chile.
- ENUT. (2015). *Documento de principales resultados ENUT 2015*. Santiago: Departamento de estudios sociales, INE.

- Ffrench-Davis, R. (2003). *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: tres décadas de políticas económicas en Chile*. Santiago: J.C Saéz.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Madrid: Ediciones. Morata S. L.
- Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Fuller, N. (2002). *Masculinidades, cambios y permanencias. Varones de Cuzco, Iquitos y Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú - FONDO EDITORIAL 2002.
- Fuller, N. (2000). *Paternidades en América Latina*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Garretón, M. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: Los gobiernos de la concertación en Chile de 1990-2010*. Santiago: Arcis-CLACSO-PROSPAL.
- Gayo, M., Teitelboim, C., & Mendéz, M. (2013). Exclusividad y fragmentación: los perfiles culturales de la clase media en Chile. *Universum* , 97-128.
- Hardy E. & Jiménez, A. (2001). Masculinidad y Género. *Revista Cubana de Salud Pública* , 27 (2).
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal S.A.
- Hernández Sampieri, R. (2003). *Metodología de la investigación (tercera edición ed.)*. México D.F: Mc Graw-Hill Interamericana.
- Herrera, F., & Pavicevic, Y. (2016). Anticipando la Paternidad "Ella está embarazada". *Masculinities and Social Change* , 107-133.
- INE. (2016). *Jefatura del hogar: usos del concepto, historia, críticas y expresión de los indicadores*. Santiago: Departamento de estudios sociales.
- Jiménez, M. (2007). Algunas ideas acerca de la construcción social de las masculinidades y las feminidades, el mundo público y el mundo privado. En M. Jiménez, & O. Tena, *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (págs. 99-120). Cuernavaca: UNAM. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Labarca, A. (2009). Apuntes para estudiar clase media en Chile. *Atenea* , 337-350.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Coyocan: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marqués, J.-V. (1997). Varón y Patriarcado. En J. Olavarría, & T. Valdés, *Masculinidades. Poder y Crisis* (págs. 17-30). Santiago: Isis Internacional.

- Matamala, M., & Rodríguez, M. (2010). Estudio exploratorio sobre la identidad de género de hombres adolescentes pertenecientes al sector de Barrio Norte de Concepción. *Última década* , 61-84.
- Montesinos, R. (2004). *La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina*. Recuperado el 18 de 01 de 2018, de Redalyc: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72620409>
- Nava, R. (2007). Divagaciones alrededor de los hombres y su trabajo. En M. Jiménez, & O. Tena, *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (págs. 81-98). Cuernavaca: UNAM / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Nucci, N. (2005). Enseñar a intervenir con familias. *Revista Escenarios* , 21-27.
- Normas APA 2017- 6ta (sexta) edición. (s/f). Recuperado en <http://normasapa.net/2017-edicion-6/#comments> el 15 de diciembre 2017
- Olavarría, J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto*. Santiago: FLACSO-Chile.
- Olavarría, J., & Parrini, R. (2000). *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad*. Santiago: FLACSO-Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidad.
- PNUD. (2010). *Desarrollo Humano En Chile*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Ravazolla, M. (2007). Reflexiones sobre la relación de autoridad en las familias a partir de los cambios en el panorama laboral. En O. Tena, & M. Jiménez, *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (págs. 295-316). Cuernavaca: UNAM. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Romero, M. (2017). La sociología: ciencia clave para entender el desarrollo de la división sexual del trabajo. . *Universidad de La Habana* , 179-192.
- Salles, V., & Tuirán, R. (1996). Mitos y creencias acerca de la vida familiar. *Revista Mexicana de Sociología* , 117-144.
- Salvia, A., & Boso, R. (2007). Representaciones, estratificación social y diferencias de género bajo condiciones de crisis. En O. Tena, & M. Jimenez, *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. (págs. 401-428). Cuernavaca: UNAM. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Sanfélix, J. (2011). Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio en las mujeres. *Primas social* , 220-247.

Schongut, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder,. *Psicología, Conocimiento y Sociedad* , 27-65.

Teitelboim, B., & Herrera, F. (2010). La mirada de los chilenos a la familia. *Encuesta Nacional UDP* , 121-135.

Tena, O., & Jiménez, M. (2007). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. Cuernavaca: UNAM. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

Torres, L., Ortega, P., & Garrido, A. (2004). Educando a los hijos para ser padres. *Revista de Psicología Social* , 287-297.

Valles, M. (1999). *Técnicas Cualitativas de la Investigación Social*. Madrid: Síntesis .

Viveros, M. (2002). *De quebradores y cumplidores: Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Anexos

Anexo 1.Pauta de la entrevista

Presentación/ Situación Familiar	<p>Hola, mi nombre es Begoña Requena, estoy haciendo mi tesis de pregrado de la carrera de sociología en la temática de masculinidades y los grados de adscripción al rol de proveedor en hombres de dos cohortes en Santiago Centro, para la investigación y posterior transcripción nuestra entrevista quedará registrada en un archivo de audio que se mantendrá de manera confidencial y para exclusivo uso de la investigación, nos interesan todas sus opiniones por lo que ni una de ellas está bien o mal. Desde ya agradezco su participación, ahora comenzaremos con la entrevista.</p>
	<p>Me gustaría pedir que diga su nombre de pila, su edad y a qué se dedica</p>
	<p>¿Cuánto tiempo lleva en pareja?</p>
	<p>¿A qué se dedica su pareja?</p>
	<p>¿Cuántos hijos tienen?</p>
	<p>¿Qué edad tienen ellos?</p>
	<p>¿Cuál es el nivel de escolaridad que tiene usted y su pareja?</p>

Objetivo específico 1	<p>¿En su hogar trabajan ambos miembros de la pareja o sólo usted?</p>
	<p>¿Esto fue de mutuo acuerdo o fue algo se dio en la práctica?</p>
	<p>¿Quién se encarga/encargaba mayormente de la crianza de los hijos? ¿En qué lo nota/notaba? ¿Cuál tipo de tarea realiza cada uno? ¿Fue de mutuo acuerdo o se fue dando en la práctica?</p>
	<p>¿Quién se encarga/encargaba de las decisiones en torno a la distribución</p>

Determinar y describir la situación presupuestaria de la pareja en la distribución económica y responsabilidades en torno al hogar	económica hacia los hijos? (Colegio, actividades extraprogramáticas, ropa, gastos, etc)
	¿Quién tiene el mayor aporte monetario en el hogar?
	¿Qué responsabilidades monetarias tiene usted dentro del hogar? (Pago de arriendo, cuentas)
	¿Quién toma las decisiones administrativas dentro del hogar?
	¿Cuál es el ingreso familiar total?
	¿Quién aporta más dentro de ese ingreso?
	¿Influyó el antes y después de tener hijos en la pareja en la distribución de responsabilidades en el hogar?
	¿Quién en la pareja tiene la mayor carga de las tareas domésticas?

<p>Objetivo específico 2</p> <p>Comparar en los discursos de varones de ambas cohortes, los grados de cercanía a la masculinidad hegemónica, respecto al significado del trabajo y su rol en la familia.</p>	<p>¿Cuáles son sus responsabilidades dentro del hogar?(Inclinarse por la proveeduría, aporte en tareas domésticas o ambas) ¿Siente que son equitativas o suficientes?</p>
	<p>Hay algún tipo de comparación con sus pares en torno al mundo del trabajo y la distribución de responsabilidades en sus hogares, y si es así, cómo se da esta comparación (¿Se ve en su círculo cercano de amigos alguna presión por cumplir los roles de proveeduría en su hogar? (presión con opiniones directas o bromas))</p>
	<p>¿Cree usted que la mayor responsabilidad en torno a la proveeduría debe estar ligada más a uno de los miembros de la pareja o debería tener una distribución igualitaria?</p>
	<p>En su crecimiento, ¿Cómo vio la relación de sus padres en torno a la distribución de responsabilidades dentro del hogar?</p>
	<p>¿Influyó de alguna manera en sus decisiones actuales y su dinámica de pareja la relación que vio entre sus padres respecto a las temáticas anteriormente mencionadas (distinguir entre responsabilidades económicas y tareas del hogar)</p>
	<p>¿Qué aspectos de su vida siente que definen su identidad como hombre? (Paternidad, profesión, trabajo)</p>
	<p>¿Qué rol le da al trabajo como un aspecto de su identidad masculina?</p>
	<p>¿Cree que en la actualidad las percepciones del rol de proveedor han cambiado?</p>
	<p>Respecto a la generación de sus padres ¿Sienten que les ha afectado de alguna manera los cambios producidos en torno a la temática del trabajo y de los roles de género?</p>
	<p>¿Cree que los cambios en las relaciones laborales, (menor estabilidad, movilidad continúa) ha generado un cuestionamiento en torno a cómo se percibe como proveedor/trabajador?</p>
	<p>¿Cree que existirá algún cambio en las generaciones futuras respecto a la distribución de los roles en el hogar y su relación de proveedor con cuidadora del hogar?</p>
	<p>En el caso de la cohorte mayor:</p> <p>¿Ves algún cambio en la concepción que tienen tus hijos o hijas sobre la distribución de las dinámicas familiares en torno al trabajo remunerado y las labores domésticas?</p>

Cierre de la entrevista	Para finalizar, me gustaría preguntarle si tiene algo más que agregar en torno a la temática o si hay algo que nos pudiera haber faltado en esta conversación.
	Muchas gracias por su tiempo y por participar.



FACULTAD DE HUMANIDADES

INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA

CARRERA DE SOCIOLOGÍA

Consentimiento informado

Usted ha sido invitado a participar de manera voluntaria como entrevistado para la tesis de pregrado “Construcción identitaria de varones en torno al rol de proveedor en dos generaciones de hombres profesionales en Santiago centro” , Configuraciones en torno al hogar, proveeduría, tareas domésticas y paternidad una mirada generacional. Esta tesis está a cargo por la investigadora Begoña Requena Gibert, estudiante de la carrera de Sociología de la Universidad de Valparaíso, el profesor responsable de la misma es Marcelo Charlin, profesor de la carrera de Sociología de la Universidad de Valparaíso y director del Centro de Investigaciones Sociológicas del Instituto de Sociología. Esta investigación tiene como objetivo “Analizar y comparar los grados de identidad con el rol de proveedor dentro de la construcción de su masculinidad hombres profesionales jefes de hogar de 25 a 35 años y de 50 a 60 años en Santiago Centro”. Esta investigación se enmarca dentro de la teoría de las masculinidades y abarcará los temas de su vivencia dentro del núcleo familiar y las diferentes aristas en torno a la proveeduría, identidad masculina y relaciones de género dentro del mismo.

Se le realizará una entrevista de aproximadamente una hora, que se resguardará en un archivo de audio, en la cual se indagará sobre la temática anteriormente mencionada, dicha entrevista no tiene ni un costo para usted y tampoco se retribuirá de forma económica, sólo será utilizada para fines de esta investigación y los datos serán resguardados por la investigadora de forma confidencial y en anonimato. Su participación en esta investigación es completamente voluntaria, por lo que usted tiene el derecho a no participar o retirarse

en cualquier momento, sin ninguna consecuencia. La participación en este estudio no tiene ni un riesgo para usted.

Nombre del
Partipante _____

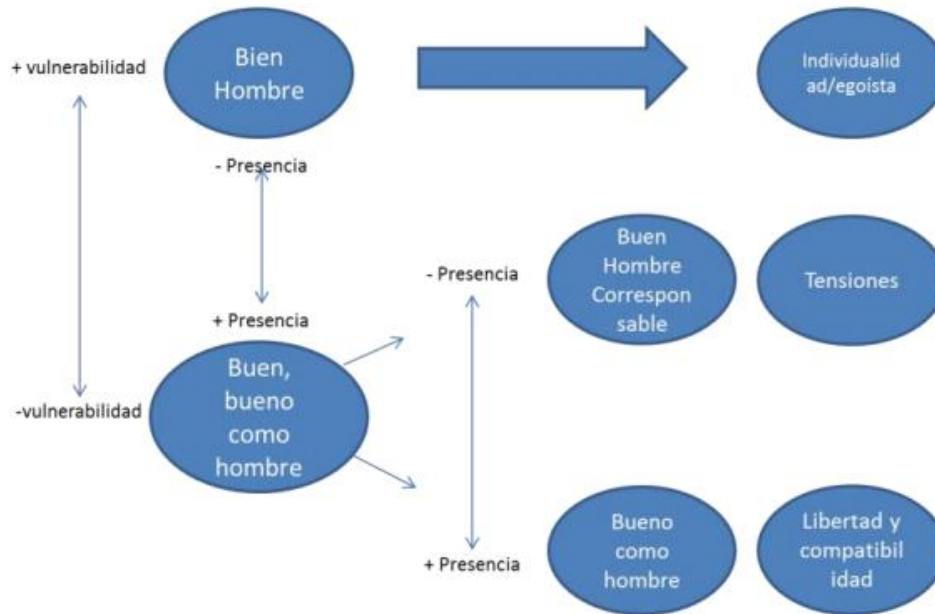
Fecha: _____

Firma: _____

Firma investigadora

Anexo 3

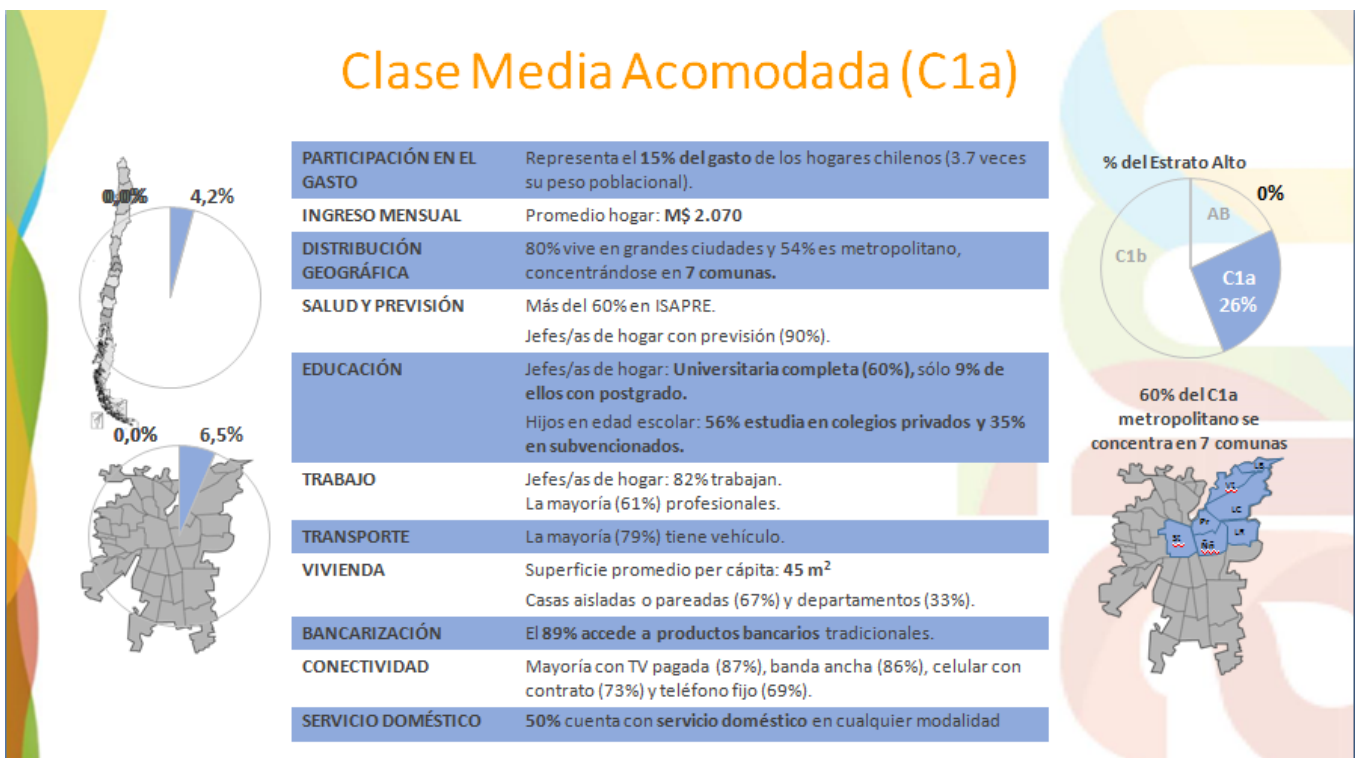
(Diagrama 1) Diagrama tipos de identidad masculina



Figura

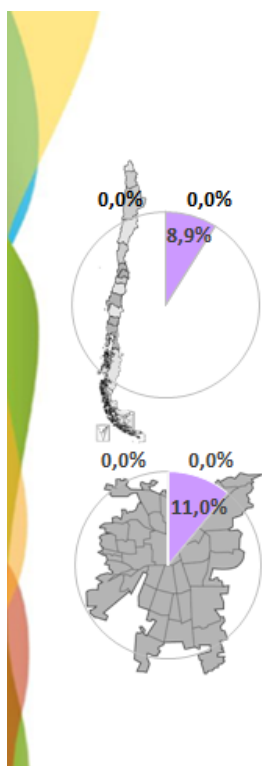
Fuente: Ahumada, 2018 p.60

Anexo 4



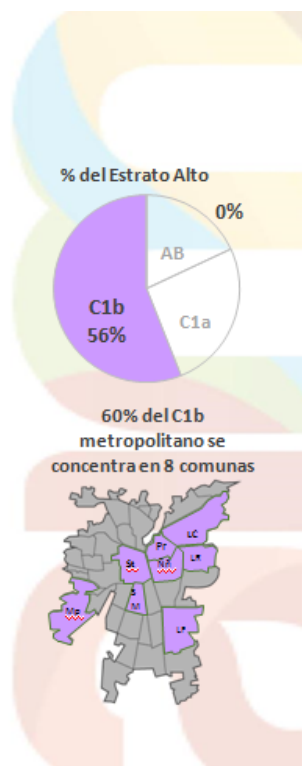
Fuente: AIM (2015)

Anexo 5



Clase Media Emergente (C1b)

PARTICIPACIÓN EN EL GASTO	Representa el 16% del gasto de los hogares chilenos (1.8 veces su peso poblacional)
INGRESO MENSUAL	Promedio hogar: M\$ 1.374
DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA	77% vive en grandes ciudades y 44% es metropolitano, concentrándose en 8 comunas
SALUD Y PREVISIÓN	Se distribuye entre FONASA (48%) e ISAPRE (41%) Jefes/as de hogar con previsión (88%)
EDUCACIÓN	Jefes/as de hogar: perfil diverso, 33% universitario y 18% técnico . Hijos en edad escolar: 51% estudia en colegios subvencionados y 29% en privados
TRABAJO	Jefes/as de hogar: 77% laboralmente activos. En su mayoría, profesionales o técnicos (69%).
TRANSPORTE	La mayoría (66%) tiene vehículo
VIVIENDA	Superficie promedio per cápita: 37 m² Más casas pareadas (48%) que aisladas (33%); 19% vive en departamentos (19%).
BANCARIZACIÓN	El 76% accede a productos bancarios tradicionales.
CONECTIVIDAD	Mayoría tiene TV pagada (80%) banda ancha (73%), teléfono fijo (60%) y celular con contrato (55%).
SERVICIO DOMÉSTICO	26% cuenta con servicio doméstico en cualquier modalidad



Fuente: AIM (2015)